

Año XXXI.

Madrid, Jueves 27 de Abril de 1911.

Núm. 17.

Libro reimpreso

Mi paso por la Cárcel

(2.^a edición)

Precio: DOS pesetas.

Se han servido ya los pedidos pendientes.

Libro nuevo

La celda núm. 7

por José Nakens

Continuación de la obra anterior.

Precio: DOS pesetas

Los suscriptores y corresponsales tendrán derecho en ambas obras al 25 por 100 de rebaja, enviando 25 céntimos para el certificado.

Manifiesto

La Conjunción republicano-socialista ha dirigido uno al pueblo, con fecha 23 del actual.

Trata únicamente de la probable guerra con Marruecos, y se opone á ella.

Está bien escrito, pero tiene sólo la categoría de un artículo de periódico.

No lo inserto por tener ya compuestos un artículo de redacción tratando el mismo asunto.

Creo que la opinión republicana hubiera deseado que se le hablara también algo del importantísimo problema á resolver entre nosotros: el de la unión.

Pero, en fin, todo pudiera arreglarse, si es que no se ha lanzado ese documento para distraer la opinión republicana.

Los veinticuatro diputados que firman el Manifiesto tienen medios sobrados para dar á los propósitos en él revelados toda la efectividad necesaria en las Cortes, con la obstrucción intransigente á los planes del gobierno.

«Si ha sonado la hora de cortar toda componenda con la monarquía», hay que demostrarlo prácticamente, sin desaprovechar ocasión ni recurso.

Esta actitud franca, firme y decidida arrastraría la opinión y produciría acaso la unión, indispensable para el avance contra los enemigos de España.

Frase hueca

Y diz que exclamó un diputado republicano de los de más talento, al leer lo que yo dije de que los progresistas y los de la unión liberal tuvieron en 1868 que vadear un río de sangre para unirse: «¡Pero Nakens se ha vuelto loco! Un río de sangre puede vadearse. Un río de cieno, no.»

Al llamarme *loco* elevó mi categoría: hace tiempo estoy en el secreto de que soy sencillamente *tonto*; lo que tiene es que lo callo por modestia. De no serlo, ¿me empeñaría en unir á los republicanos de arriba?

Pero vamos á la frase.

Como disculpa para dejar de unirse, no está del todo mal: un poquillo al alcance de todas las fortunas. Como sentido, antojáseme que no tiene ninguno. Y como realidad, es falsa.

El cieno, lodo blando y hediondo, detiene únicamente á los blandos de voluntad; á los que sólo se percatan de que tienen olfato delicado cuando les conviene perfumar sus egoísmos. Hablar de las hediondes del cieno los que venimos respirando hace tantos años los miasmas pútridos de la restauración sin asfixiarnos, es de un efecto cómico de primera fuerza.

La vacuidad de la frase se advierte más aún en esto:

No hay que meterse en el cieno para contagiarse con sus emanaciones: basta estar cerca. ¿Por qué, los que piensan así, no se retiran á respirar en la atmósfera oxigenada de Bancos, Tabacaleras, Trasatlánticas, Escuadras, Vasco-Castellanas, Estampillados, Molinos del Segura y Montes de Piedad? No negaré ¡Dios me libre!, que en nuestro partido hay algún cieno. Pero no mucho, no mucho... En parangón con el de la monarquía, casi no se ve. El Océano comparado con un arroyuelo que puede salvarse de un salto.

¿Que no debería haber ninguno entre nosotros? Convenido. ¿Pero qué hay perfecto en nada de lo que vemos? El mismo Sol tiene manchas. Y sin embargo, ¡qué claro y qué limpio aparece y qué luz y qué calor da! Sin él, sería imposible la vida en este planeta.

(Esta observación me ha resultado tan vulgar como al otro la frase del cieno, y, sin embargo, es bonita. Quizás le agrade también á los cursis.)

Pero estoy incurriendo en la falta que censuro: estoy haciendo frases.

Dejémonos, pues, de hacerlas todos,

y realicemos el único hecho que puede ponernos en condiciones de intentar cosas grandes en beneficio de la patria: *la unión*. Tiempo habrá luego de limpiarnos del cieno que se nos haya adherido á los pies.

Que es lo que hacían nuestros bravos soldados en Cuba después de atravesar la Ciénaga para combatir al enemigo: limpiarse.

Una excepción

He recibido muchas felicitaciones por el artículo *¡Ahora!*, y no he insertado ninguna, por contener todas ellas frases duras contra los diputados y jefes.

Hago una excepción en favor de la que sigue, por venir de un correligionario que no conozco y de un pueblo de escaso vecindario, y ser muy comedida, y antojárseme que expresa bien la opinión general:

Sr. D. José Nakens.

Estimado correligionario: ¿Cómo es que los jefes visibles é invisibles del republicanismo no han respondido á lo que usted indicó en su artículo titulado: *¡Ahora!*?

Yo los juzgo dotados de una inteligencia superior, amantes desinteresados del ideal que defienden, dispuestos á toda clase de sacrificios por salvar á esta pobre España de la ruina interior y el sonrojo de fuera á que sucesiva é indistintamente vienen sometiendo los Maura, Montero, Moret y Canalejas, y no me explico el que no se hayan dado por aludidos con aquella su teoría, la única salvadora, aconsejando la celebración de un mitin en el que no se pronunciara una palabra; en el que el pueblo presenciara el acto grandioso de ver sellado el final de otro acto transcendental, el debate sobre el proceso Ferrer, con el abrazo fraternal inquebrantable de todos los republicanos que tomaron parte en él.

¡Qué acto más hermoso! ¡Qué pronto se vería el final de ciertas majezas! ¡Qué pronto la diosa democracia, encarnada en la república, daría al traste con el régimen de privilegios odiosos, de vergonzosos contubernios, de constantes inmoralidades!

El que estas líneas escribe, cuya inteligencia es menos que mediocre, pues apenas si su pluma acierta á estampar sus pensamientos, ha creído adivinar el espíritu que anima al artículo: *¡Ahora!*. En él se deja ver que hablando, aunque sea con la elocuencia de un Demóstenes, no se implantará la república en nuestra patria; que muchas veces ese derroche de verborrea contribuye á dividir la gran familia republicana, er-

ardando, haciendo imposible el sueño dorado de todo buen republicano, de todo buen patriota; que es hora ya de que enmudezcan los labios y hablen los hechos, cesando las exhibiciones, realizando una organización cuyo fin inmediato y único sea la revolución.

¿Verdad, D. José, que es eso lo que usted quiere que los republicanos hagan? Y como usted, lo quieren todos los españoles que no piensan en asegurar acciones mineras a costa de la sangre y del dinero del pueblo; los que no sueñan en vivir del atraco al presupuesto; los que no quieren escalar el poder para crear tantas covachuelas como familias ó paniaguados tenga; los que ven en cada auxiliar de la monarquía un pequeño monarca con su correspondiente lista civil, y, en una palabra, los republicanos que lloramos á nuestra patria pobre, esquilmada, ignorante, ultrajada, y ansiamos verla rica, feliz y respetable por su cultura y su fuerza.

¿Quién realizará el milagro? Los republicanos. ¿De qué forma? Tomando al pie de la letra el consejo vertido en el artículo: ¡Ahora!

A mí me ha emocionado, D. José: y si no halla la acogida que debe y la nación espera, será cosa de ir pensando en que al menos en las alturas, no hay verdadera fe republicana.

PEDRO CAO PRIETO

Júbia, 18, 4, 1911.

Marruecos

en 1911 como en 1909 y como en 1907

En 1.º de Julio de 1909 escribía EL MOTIN un artículo de franca reprobación de la guerra en consonancia con la opinión española unánime.

¿Qué ha ocurrido en España que una gran parte de aquellos órganos de la opinión que hace dos años se opusieron tenazmente á la guerra, ahora se colocan en actitud pasiva ante ella ó que la defienden ó no la combaten?

Los intereses de la patria no han cambiado; en la moralidad de la empresa no ha intervenido ningún nuevo factor; la democracia, si cabe, está más interesada ahora que entonces en no turbar la evolución popular de Marruecos.

En fin, que no se explica tal cambio de actitud. Si por desgracia este cambio no se debiese á causas honestas, habríamos de lamentar que estos órganos estén dando armas al maurismo agazapado en los acontecimientos, inspeccionando la inmoralidad rezumante y apretando los tornillos de la nueva máquina que espera poner en función. Y en tal caso, nosotros habríamos de decirle: esos órganos de opinión merecen el trato que les d.istes.

Si uay que ir á la guerra en 1911 habría habido que ir lo mismo en 1909. y en tal caso Maura tenía razón y el pueblo español estuvo loco y fué criminal con el gobierno conservador.

Si no había que ir en 1909, tampoco hay que ir en 1911, pues al.á se ventilan intereses que no afectan á nuestro honor ni á nuestro patrimonio nacional. Es la revolución de un pueblo creyente contra un Sultán perjuro á la religión; de un pueblo coherente que sus soberanos están disolviendo; de un

pueblo que fué el heraldo de la civilización y que hoy se encuentra á la re- cúa de las naciones, merced á la política estacionaria de sus soberanos, atentos solos á la ambición, lujo, molicie y provecho de su corte.

Somos tan patriotas como el que más y más que los que viven de la explotación de la palabra patriotismo; somos conscientes de nuestro derecho y de nuestro deber patrio; y decimos que la guerra que se proyecta es un atentado contra la patria española. Se irá á luchar en Marruecos á defender otras cosas, no á defender la verdadera España.

Los que apoyan directa ó indirectamente la guerra, no lo harán por los intereses y dignidad de España, sino por otros intereses.

Ha llegado á los Sultanes de Marruecos la hora de la expiación de sus delitos ante el Corán que les hacía Sultanes, y ante el pueblo á quien esquilmaron en nombre del Corán y á quien traicionaron, vendiéndolo al Vaticano, á los frailes y al extranjerismo.

Europa, que no impidió tales perfidias del soberano, no tiene derecho á impedir á aquel pueblo el castigo de los culpables.

Es más: la democracia universal ha de ver con satisfacción que aquel pueblo haga efectivos sus derechos haciendo efectivas las responsabilidades de los monarcas.

Para España vale tanto la vida y hacienda del último moro como la del Sultán. Ante la justicia vale más lo de aquél que lo de éste.

Si hay alguien interesado en mantener el trono del soberano, vaya á defenderlo él por su cuenta y riesgo; pero sin mezclar en tal empresa el nombre de España.

Las madres españolas no paren sus hijos para llevarlos al degolladero, ni para utilizarlos en negocios de aventureros.

Conste de una vez: España no puede ir á la guerra contra Marruecos con pretexto de intervenir los asuntos de aquel imperio.

Ni necesitamos minas allí, los que vendemos y tenemos abandonadas las de acá.

LA RELIGION

Mil ochocientos años hace que el cristianismo, no sólo domina en las conciencias, sino que rige los pueblos; fundamento de su moral es el «amáo los unos á los otros,» de Cristo, ó «ama á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á ti mismo», de los Mandamientos de la ley de Dios.

Dominando en las conciencias el cristianismo, de ser sinceros los fieles, la máxima de Jesús sería el fundamento de su conducta, y siendo cristianos los que gobiernan los Estados, el mandamiento supremo de la ley de Dios sería el fundamento de las leyes.

Y es indudable que una sociedad don de la conducta de todos ó de los más se basara en tan belas máximas y donde el legislador las tuviera por norte, se ía ca-i perfecta.

Bien; pues al cabo de mil ochocien-

tos años de dominación y de poder y de influjo, en España tiene tal fuerza el «amáo los unos á los otros» que cada año mueren de hambre, mueren porque no encuentran quien les dé de comer, 1.600 personas; lo que hará para todos los pueblos cristianos unos 50.000 individuos muertos de hambre.

Es decir, que en el mundo dominado hoy por el cristianismo, son tales la caridad y el amor al prójimo de los fieles y tanta la eficacia de las leyes misericordiosas, que mueren de hambre por no haber quien los socorra:

Cada año.....	50.000 seres humanos.
Cada mes....	4.167 —
Cada día.....	138 —
Cada hora....	6 —

Así, que en el mismo momento en que se escriben estas líneas un hijo de Dios muere de hambre; y lo mismo cuando tú, lector, las lees.

Pues bien; las mismas gentes que después de mil ochocientos años de dominación no quisieron, no supieron ó no pudieron evitar esta horrible vergüenza, ahora fundan Sindicatos de obreros católicos contra los que sí van á concluir con esta infamia, y predicán la caridad y la resignación, exactamente las virtudes que producen en España 1.600 humanos muertos de hambre y 50.000 en el mundo cristiano.

¿Merecen los tales farsantes algo más que el escupitajo de nuestro desprecio?

J. J. MORATO

La Revancha.

A mis amigos

Muchos de ellos me escriben indignados de lo que contra mí se dice en iglesias y periódicos clericales, excitándome á que conteste, sin advertir que, aun cuando quisiera, me sería imposible, ni aun publicando tres MOTINES diarios de triple tamaño que el actual; tanto se ocupan esos tales de mi impía, aunque atea persona.

Pero es que además no quiero contestar. ¿Para qué? A los clericales no puede atraérseles nunca al terreno de la decencia, el honor y la dignidad. ¿A qué, pues, perder el tiempo? Pedirles, por otra parte, que no injurien ni calumnien, resultaría tan absurdo como prohibir al ave que volase ó al pez que nadara, habiendo nacido para eso. Cada sér responde forzosamente á la ley de su naturaleza, y lo asqueroso sólo tiene una exigencia para existir: que le permitan continuar siendo asqueroso.

A gunos amigos llegan hasta pedirme que les estienda un poder para llevar en mi nombre á los tribunales á curas y periódicos neos. Me sonrio al leerlo. En su afecto hacia mí, llegan á olvidarse de cómo soy. Yo jamás llevaré á nadie á los tribunales, digan contra mí lo que quieran.

En primer lugar por que, interesándome la suerte de los presos, no iba á

empeorarse arrojando á los presidios basura: ante todo, la higiene.

En segundo, por estar convencido de que nada se adelantaría con eso. El hombre ha logrado modificar la estructura de ciertos animales y atenuar los instintos de otros; pero eran animales superiores, no de la especie nea: el perro y el caballo son buenos ejemplos. Que se empeñe el hombre en modificar el sapo, y fracasará en su empresa.

En tercero, porque, aquí donde ustedes me ven, soy dado á leer á veces libros religiosos, y esta mañana abrí *La Imitación de Cristo*, y tropecé con estos pensamientos:

«La gloria del hombre bueno es el testimonio de la buena conciencia.

«Ten buena conciencia y siempre tendrás alegría.

«La buena conciencia muchas cosas puede sufrir y muy alegre está en las adversidades.

«Suavemente descansarás si tu corazón no te reprende.

«Gran quietud de corazón tiene el que no se le da nada de las alabanzas ni de las afrentas.

«No eres más santo porque te alaben, ni más vil porque te desprecien. Lo que eres, eso eres.

«Si mirases lo que eres dentro de tí, no tendrás cuidado de lo que de ti hablen los hombres.

«No querer consolación de criatura alguna, señal es de gran pureza y de cordial confianza.

Y en cuarto, y en quinto y en veinte mil, porque tendría remordimientos eternos, si en un momento de ofuscación procediese con ningún clerical de otro modo que procedí de muchacho con uno de su clase que no había sacado aún patente para andar en dos pies y que me dió una cox; le sacudí un palo y seguí mi camino.

Para terminar, y aunque no sea congruente, voy á decir en lo que nos distinguimos el Papa de los católicos y yo: El vive de lo que dicen de él.

Yo vivo de lo que soy.

Los cofrades de la Buena Prensa

del santo sable y del bandido trabuco

En el extranjero, dicen de España: «cada español es un mendigo ó un ladrón». Cuando menos en el catolicismo, donde quiera que hay un raigón católico, allí está la bandeja petitoria.

Piden Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Piden los santos todos del cielo, las almas del Purgatorio y los beatos de la tierra.

Las catedrales, los conventos y los asilos; los patronatos de aristócratas, las cofradías de gremios y los saltatumbas, piden al Estado, á la Diputación y al Municipio.

Piden al sano y al enfermo; al usure-ro y al mendigo.

Todo son cepillos, bandejas, bonetes, suscripciones y sablazos.

Cada día se despuebla el cielo para venir los santos á la tierra á llenarla de pordioseros.

Y hay cada estafa que tiritita el orbe y cada latrocinio que riámonos del reverendo Pinales y de fray Monipodio.

Dírase que la Corte celestial entera, con los nueve coros de ángeles ha bajado á la tierra á sablearnos.

«La Prensa», caña de pescar

Comenzaron las trinitarias de Méndez; luego vino el *Propagador de la Devoción de San José*; luego siguieron en procesión los periódicos-mendigos. ¡Todos vestidos de beatos y todos á las puertas de la iglesia como los mendigos profesionales!

Todos exhibiéndonos los brazos mancos de los santos ó las piernas leprosas de la Iglesia para darnos lástima.

¡Vaya una gran estaca, señores, que se necesita para limpiar de vagos y de piojosos España!

El «Eco de la Cruz»

Entre lo más donoso que se ha visto, hállese el suplemento extraordinario al *Eco de la Cruz* sacado del *Iris de Paz*.

Mis lectores creerán que los Ecos de la Cruz son aquellas SIETE PALABRAS de Cristo en su agonía.

Se llevan chasco. No es más que un eco multiplicado al infinito: DINERO, DINERO, DINERO, DINERO, Dineroooo. ¿Y sabéis para qué?

Para la Buena Prensa.

Para esos periodistas carroños, babosos, inútiles, ñoños, memos y calamitosos que no han logrado interesar al público ni saben sostener un mal periódico, á pesar de todas las subvenciones comillescas, de las bendiciones pontificias, de las gracias celestiales y de la sabiduría divina.

Para esa prensa que durante cuatrocientos años fué la única, y que á pesar de haber sido la única, se ha dejado quitar la clientela y se ha hecho insoportable á todo buen gusto.

El *Iris de Paz* ese es el mismo que ideó el plan de armar batallones en los noviciados, seminarios, colegios y cofradías; es el papelucho de los estafalarios hijos del P. Claret, hermanos de aquel patibulario de Fernando Pío que cegaba á los niños haciéndoles mirar al sol de hito en hito.

Esos estafalarios que congregan las gentes en nombre del rosario y les reparten hostias y fusiles.

La idea de Cucarella

Estos vienen á explotar el plan del P. Cucarella. Este lo llamaba «Apostolado de la Buena Prensa»: los otros lo llaman *Cruzada de la Buena Prensa*.

Ya no son títulos de *cofrades* los que reparten, sino de *Legionarios*.

Estos legionarios aprenderán á hacer de la hoja del periódico una vaina para esconder el puñal.

Y sobre todo el SABLE para sablear á todo Cristo.

Los legionarios armados de tal modo,

van á tener por misión constituirse en cuadrillas de mendigos para la Buena Prensa.

Comienzan por los niños de diez años, y van á organizarse en todos los pueblos de España.

¡Vaya una plaga de piojos!

¿Quién ajustará las cuentas á ese *Iris de Paz*, cabecilla de estos nuevos cuadrilleros?

¡Ni por esas, tiñosos!

Vuestros periódicos ya no se utilizan ni para el retrete. Está probado que producen hemorroides.

HUELVA PROGRESA

El diario neo de aquella ciudad vierte un artículo lleno de lágrimas por el siguiente hecho:

«Este año se quedaron sin hacer estación las cofradías, por obra y gracia del Ayuntamiento que nos rige.»

Felicito al Ayuntamiento, á los cofrades huelguistas y á los santos que con tal huelga se ven menos molestados por sus pedigüenos clientes.

La cárcel de Zamora

Un zamorano me dirige esta pregunta:

«¿Obliga el régimen penitenciario á oír misa? Se lo pregunto porque tengo entendido que en la cárcel de esta ciudad se castiga, encerrándolos en calabozos, á los reclusos que se niegan á presenciar aquella ceremonia religiosa.»

A esa pregunta voy á contestar, en parte, con otra.

«¿Es usted de los que creen que en España tenemos régimen penitenciario? La libertad de cultos proclamada en la Constitución del Estado de 1869, y la tolerancia consignada en la de 1876 que está vigente, serían ilusorias si el Código Penal no hubiera establecido como lo hace en sus artículos 236 al 242 las sanciones adecuadas para los que por cualquier medio impidan ó coarten el ejercicio de ese derecho reconocido en la Ley fundamental del Estado.

«Incurrirán en la pena de prisión correccional en sus grados medio y máximo y multa de 250 á 2.500 pesetas.

1.º Los que por medio de amenazas, violencias ú otros apremios ilegítimos forzaren á un ciudadano á ejercer actos religiosos ó asistir á funciones de un culto que no sea el suyo.» Artículo 236 del Código Penal.

«Incurrirán en la pena de arresto mayor en su grado máximo á prisión correccional en su grado mínimo y multa de 125 á 1.250 pesetas.

1.º El que por medio de amenazas, violencias ú otros apremios ilegítimos forzara á un ciudadano á practicar actos religiosos ó asistir á las funciones que éste profese en su culto.» Artículo 238 del Código Penal.

Y después de leer esos artículos, se convencerá usted de que todo eso de las leyes es una filfa en España. Por-

que, si así se cumple la *fundamental*, ¿qué no se hará con las accesorias?

La única ley que se cumple hoy en toda su integridad, es la del embudo. Y como en las cárceles lo ancho es para los empleados, á cuyo frente se halla esa insignificancia política y administrativa llamada Navarro Reverter, calcule usted cómo andará la cosa.

A tal jefe, tales súbditos.

Un aplauso

Solicitó el segundo alcalde de Torrecillo la venia del párroco para llevar, como de costumbre, un predicador forastero que se encargase de los sermones del jueves y viernes santo.

El párroco se la negó, para cobrar él las cien pesetas que da el Ayuntamiento.

Y entonces el alcalde, D. Eugenio Serrano, después de consultar á los concejales, acordó emplear aquellas pesetas en repartir *cuatrocientos* panes á los pobres, como así se verificó.

Y excuso decir cómo le sentaría aquel acto de caridad y buen sentido al representante de la religión de nuestros mayores: como si le hubieran dado un tiro.

Con alcaldes así bastaba para que los curas no se extralimitaran tanto en sus deberes.

Pero de éstos entran pocos en libra.

EN EL FEUDO DE LOS JESUITAS

La prensa de Madrid publica este telegrama:

«Comunican de Manresa que se ha celebrado un juicio de faltas contra tres jóvenes, por repartir las *Hojitas piadosas* editadas por Nakens.

«El fiscal pidió para los jóvenes diez días de arresto, y el juzgado los condenó á 25 pesetas de multa.»

Supongo que este telegrama es inexacto, y que esos jóvenes habrán sido condenados, no por el reparto de las *Hojitas*, sino por otros hechos. Pero si así fuese, hemos de reputar la sentencia como una llamada de atención.

Dicen que no hay loco tan loco que tire piedras á su tejado.

Este refrán lo desmienten los jesuitas que, como Serrallonga, tienen sus complots cuadrilleros en la Cueva de Manresa.

¿Qué necesidad tenían los idiotas expulsados de todas partes por criminales, rapaces, ladrones, embaucadores, y perjuros, de descubrir que ellos son los agitadores de la campaña contra EL MOTÍN?

Estábamos en el secreto; pero no creíamos que fuesen tan necios que me lo notificasen de modo tan palpable, provocando una sentencia en el juzgado de Manresa precisamente; sentencia que no progresará, y que es como la carabina de Ambrosio, si los interesados apelan oportunamente.

Necios han sido los hijos del ladino

cojo de Loyola en descubrir su mano que tan habilmente supieron ocultar en la represión maurista.

Con esto, aquel bendito juez ha fijado nuestra atención, y nos ha señalado el blanco á que debemos apuntar.

¡A la Cueva de Manresa!...

A explicar á los manresanos que las ignoran, las lindas historietas de la *bienhechora*, cuyos huesos ocupan el panteón de la iglesia, y las historietas de que se valieron los ñigos para sacar el dinero de la construcción de su convento.

Perfectamente. EL MOTÍN girará por aquellas *cuevas* su visita pastoral, gracias á la invitación que nos hace aquel discreto Juzgado, que, si es cierto el telegrama reproducido, se ha erigido en cantón jesuita-separatista, no acatando las leyes que imponen el respeto de los jueces á la libre circulación de las *Hojitas*, mientras con tal reparto no se quebranten otras leyes.

Otra consulta

Se me hace desde Denia la consulta siguiente:

«En esta ciudad existe un predio de terreno destinado á Cementerio Civil, lindante con el Católico y á pesar de haberse consignado en presupuestos municipales cantidades para construir las paredes que lo cierran, hasta la fecha no se ha conseguido, sin duda porque se evaporaron las cantidades consignadas.

En dicho predio se hallan enterrados algunos cadáveres y se encuentran á merced de los perros y á la profanación continúa de algunos desalmados.

En esta ciudad existen algunos librepensadores que no tienen bautizados á sus hijos y ante el peligro de muerte, están alarmados, pues deberán enterrarlos en campo abierto.

Además, de tener cercado el Cementerio Civil, una gran minoría de ciudadanos, optarían por enterrar á sus deudos en dicho cementerio.

¿Existe procedimiento legal para poder obligar á las autoridades á cercar el terreno destinado á Cementerio Civil ya que se hallan enterrados algunos cadáveres?»

Sí; el recurso al gobernador de la provincia para que haga efectiva la ley municipal en ese *coto* clerical de Denia, multando á los Ayuntamientos que se nieguen á *cumplir*la.

Un émulo de Guisasola

En Canals un cura deshonra á una joven.— Esta desaparece.— Denuncia al Juzgado.

Desde Canals se nos comunica un hecho vergonzoso allí acaecido y del cual resulta autor un cura, y cómplices varias damas de Estropajosa.

El aludido ministro del Señor, que se llama Estanislao Antich, tomó á su servicio á una joven, de la cual abusó torpemente. La infeliz muchacha, en

estado interesante, desde hace siete meses, ha desaparecido de la población, porque así lo dispusieron unas cuantas beatas, enteradas del delito de que son encubridoras.

El padre de la infeliz víctima del cura, en vano busca á su hija, pues las de Estropajosa se niegan á declarar dónde se encuentra. En su virtud, ha formulado la correspondiente denuncia al Juzgado.

El cura, ayudado de sus compinches y de honradísimas, damas canalenses está realizando toda suerte de gestiones para que las autoridades le busquen una escandalosa impunidad.

Difícil será que lo consiga, pues, según se nos dice, se ha encargado del asunto un ilustrado abogado muy conocido por sus ideas radicales y su rectitud de conciencia.

¿Qué dicen á todo esto los fariseos del periodismo mogigato? ¿Qué toda esa falange de varones prudentes y damas purísimas que se deshacen por desagraviar á la virgen mientras otra— y no de palo—deja de serlo por obra de un ensotonado?

(El Pueblo.)

Valencia

Flores de Mayo

No era cosa de desaprovechar el simpático mes de Mayo, para acreditar una vez más mi acendrada religiosidad.

Me asociaré á la fiesta de las jóvenes católicas con la Hojita Piadosa, FLORES DE MAYO, explicando el modo de celebrarlo la Santa Iglesia.

En pago de mis desvelos, espero que las Hijas de María pidan al Señor me llene de prosperidades para continuar tan santa obra de ilustrarlas en la Fe.

Y de paciencia para soportar las maldiciones de los escribas y fariseos de la cátedra de Moisés.

Y que el glorioso San Antonio haga que todas las Hojitas lleguen á su destino.

Hojita Piadosa núm. 13

El Santo Celibato

Especial para frailes, monjas, seminaristas, novicias, amas de cura, currutacas de canónigo, y devotas enfrailadas.

Es una calurosa defensa del santo celibato contra la impía y criminal campaña de "El Motín".

No hemos recibido todavía las indulgencias que esperamos merecer del Padre Santo y de los reverendos obispos, cuya nota detallada irá en la segunda edición.

Todo "Ad majorem Dei Gloriam".

La polémica entre un fraile y un subio

VI

A DON ZACARÍAS MARTÍNEZ.
EXFRAILE AGUSTINO.

El hilo de la sensación... y el ovillo del fraile

Porque con el fraile no quiero cuentas (ni usted tampoco), le desfrailo y le llamo de Don, que sé que es cosa apetitosa para todo fraile decente.

Decíamos, pues, que «la sensación es el único hilo que nos comunica con la realidad», ó, si usted quiere, el único hilo con que la realidad comunica con nosotros, lo cual parece ser lo mismo siendo lo contrario.

Prueba filosófica

De ello le voy á dar una serie de pruebas á cual mejor, siendo la primera la de los filósofos clásicos de antaño, á saber: nada hay en la voluntad que antes no haya estado en el entendimiento. Nada hay en el entendimiento que antes no haya pasado por los sentidos. En latín: «nil volitum quin præcognitum; nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu.» Luego... ahí está comprobada la aserción por la autoridad del Dr. Aristóteles, Pitágoras, Anaxágoras, Kox, Flix, Flux y compañía.

Usted tiene la palabra para citarme la excepciones de esta regla «universal y necesaria».

Prueba teológica. Antiguo Testamento

Otra prueba morrocotuda, peliaguda y cogolluda:

Dios, para poderse hacer entender del hombre, hubo de infundirle la sensibilidad con aquel soplo del divino soplete; y desde entonces acá, siempre que ha querido ponerse en comunicación con el hombre, ha tenido que tomar forma «sensible», como se acredita por todos los lugares de la Escritura. Y de ello hace testimonio universal David, que no había estudiado con Cajal, pero tenía sus ribetes de observador y de inspirado; el cual les dice á los frailes: «lo invisible de Dios se entiende por lo visible», ó sea, según la Vulgata: invisibilia Dei per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur». Según lo cual, cada vez que Dios ha querido realizarse ante el hombre, ha tenido que tomar forma sensible y penetrar en él por el hilo de la sensibilidad. De modo que el único Dios real para el pueblo israelita, es el sentido en el Paraíso, en el Sinaí, etc., etc.; siempre visto, tocado ú oído.

Nuevo Testamento

Otra prueba sacada del Evangelio, aquello de San Pedro, de San Pablo ó de quien sea: «¿Cómo creerán, si no oyen? ¿Cómo oirán si no hay quien les predique?». Que equivale á esto otro: «¿Cómo podrán oír á Dios los sordos, así nable con aquel sonido de trompeta de que nos dan referencia los profetas?»

Argumento ad frailem

Ya ve, pues, carísimo D. Zacarías, que siendo la «Fe» la puerta de la gracia, si

la fe ha de entrar por los sentidos, donde no hay sentido, maldita la gracia; y si Dios con ser Dios, para comunicar con el hombre necesita sensibilizarse, asociándose á la vil materia, venga usted á traerme un hilo diabólico de comunicación distinto de la sensibilidad.

Prueba experimental de congruencia

Pero podemos hacer la prueba experimental. Arranquémosle á un fraile los ojos, tapémosle los oídos y la nariz, despellejémosle y saquémosle la red nerviosa... Una vez impedida la sensibilidad, que nos cuente por cuál hilo comunica con el mundo ó el mundo comunica con él. Quien dice de esto dice de la extirpación de los lóbulos cerebrales, de la atrofia sensitiva, etc., etc.

Objeciones

Usted, D. Zacarías, habla de ideas y de sensaciones como de cosas distintas; tanto, que se burla del Dr. Maestre por confundirlas é indentificarlas. Eso de soltar la ruidosa carcajada por arriba es cosa tan fácil como soltar otros ruidos por abajo, dicho sea con el respeto debido á sus reverendas posaderas y para regocijo de las devotas que pagarían doble por oír á un reverendo padre unos cuantos sermones de esos inferiores. Y aun procurarían recoger y condensar los gases para llevárselos al doctor Cajal á hacer el análisis químico orgánico, ó á la fábrica de esencias para extraer el perfume de la azucena mística de la virginidad.

Deducciones místicas

Este «miscere máxima parvis» me parece muy en su lugar en esta polémica «de omni re scibili»; que no de otro modo lo trataría fray Francisco Rabalais, que daba siete y raya á todos los Zacarías. Además que hablando de los hilos de comunicación con el mundo, ese conducto inferior es un hilo como otro cualquiera, y aun uno de los que conviene tener más expeditos y mejor cuidados, según testimonio del Dr. Cajal, que si no lo ha dicho lo puede decir. Ahora, que hablar de esto á un ministro del Señor, puesto por el Espíritu Santo y porque le dió la gana, para edificación espiritual del pueblo, es cosa que frisa en lo irreverente; pero más irreverente encuentro yo que con las manos con que se coja la servilleta aquella se cojan luego los corporales y se dé la comunión á las virgencillas del Señor y de los frailes. Estas son ideas místicas sensacionales.

«Peor es meneallo»... y dejemos esto para volver á las otras sensaciones ideales.

Ab uno disce omnia

La idea madre de todas las ideas, es el «Yo». ¿Estamos de acuerdo, D. Zacarías? Y la idea padre, es «lo otro», que engendra de aquella todas las demás, de igual modo que el Fundador engendra de las Reglas toda la familia de frailes, y éstos engendran de la mentecatez los pipiolos de todas clases y medidas.

Pues... ¡olalá, mi querido D. Zacarías! ese «Yo» y ese «Otro» son una sensación, ni más ni menos, ni menos ni más. «Yo siento, Yo me siento... yo siento que yo siento»... He aquí la conciencia en germen perfecto.

Ideas-madres, ideas-pollos é ideas-cuecas

Que estas sensaciones luego ponen huevos y los incuban y salen pollos, que luego crecen y se hacen gallos ó capones... ¡Claro, clarísimo! son las ideas ampolladas; esas ideas tan sublimes que escalan el cielo empíreo y que no quieren ser hijas de su madre... De igual modo, del «huevo inerte», al parecer, que cae naturalmente de arriba abajo sometido á la ley fatal de la gravedad, sale el «águila veloz» que vuela á donde jamás llegó fraile alguno.

Segmentación de las ideas

Que luego las ideas se complican y fermentan y segmentan... muy bien. Es ley. De la bellota salió el brote, del brote salió el tronco, del tronco la rama, de la rama el racimo de bellotas... Lo mismo que en las sensaciones... lo mismo que en la ovogenia y embriogenia y biogenia, teogenia é ideogenia.

Que una sensación simple al repetirse, se acumula para formar una sensación compuesta; y las sensaciones compuestas por «un hilo» sensitivo se enbrollan, se casan, se amasan y se asocian con otras simples ó compuestas provenientes de otro hilo, y luego con las de un tercero y de un cuarto? sea buena mente. Lo mismo que en la química orgánica y aun en la inorgánica; hay ideas simples, binarias, trinarias, quaternarias y centenarias, hasta que se forma ese «llo» enrevesado que el fraile que lleva usted metido por dentro no deja desenredar á D. Zacarías.

Habla Fr. Zacarías

Que ¿qué es la sensación y cuál su mecánica?

¡Hombre!... no se me precipite y no me apure. En la Física como en la Mística hay fenómenos que usted sabe que sólo se explican por medio de la mecánica de la «gracia divina», y hay que estar en muchos intrínfulis para formar «idea» de ellas.

Pongamos un ejemplo. Estando en pleno coro los frailes, el prior suelta un regüeldo; el regüeldo provoca la risa comprimida de los frailes de coro. Con la compresión de la risa en los vasos risibles superiores, se produce una relajación de los nervios constrictores del recto, y se produce una regoldería general. Las beatas, que no «ven el intrínfulis», pero que «oyen» el estrafulario ruido, «creen» que es un zambombazo diabólico y gritan: ¡milagro! ¡milagro! La voz se esparce por el pueblo católico: éste se emociona y decide edificar una catedral. En esta se coloca un santo milagrero que hace furor en el mundo y pone en peregrinación las naciones todas.

Y si al contemplar la «pasmosa» solemnidad de una de estas romerías, le dijera á usted, D. Zacarías: «todo eso... no es más que una síntesis de regüeldos... nacida de un regüeldo fatal»... ¿qué diría usted?...

Y, sin embargo, de menos nos hizo el Señor; el Señor que de un puñado de barro saca un hombre; de un hombre, una mujer, y de entrambos saca todo este hormigueo de santos y bellacos que pueblan el cielo, la tierra y el infierno... ¡Ya ve, mi D. Zacarías, el valor «biogénico» de un soplo... acumulado

y actuado por el ambiente y por el tiempo...

Mecánica ideológica

¿La mecánica de la sensación ideológica?

La mecánica física no la conozco tan claramente porque no he tenido la fortuna de hallar una «orden» que me pusiera la mesa mientras yo fuese a las aulas de Cajal; pero conozco la mecánica lógica (esta sí que es «sensación» compleja), y es que, para verificarse la sensación se necesita un sujeto sensitivo, un objeto sensible y la «comunicación» de la sensibilidad de éste con la sensibilidad de aquél; ó sea el «órgano» adecuado. ¡El hilo... de la sensación y de la cuestión!

La fe... una sensación, sí, señor. La gracia, otra sensación... Un fraile... una sensación terrible. Una orden religiosa, una sensación terribilísima. Una polémica... una descarga de sensaciones. El título académico, otra sensación. El cielo... el infierno... Dios... ¡sensaciones, sensaciones y sensaciones! ¡Cosa de las neuronas, D. Zacarías!

Porque... eso, amiguito; el entender es una forma del sentir; el creer, otra forma de sentir; el dudar, otro modo de sentir, y hasta el absolver los pecados y el confesarlos y el cometerlos, son otros tantos modos de sentir. «Yo veo» clara, esta ó aquella idea... esta ó aquella razón... decimos: «la siento» como cierta... yo siento esto ó aquello...

Es cosa que se ve, que se toca... ¿Cómo se ve y dónde se toca? ¿En dónde? —Dentro.

—¿Cómo?... Oh... la mecánica cerebral—dice usted—no está todavía clara, no «se ve claramente»... pero comienza á «sentirse» de algún modo como necesidad lógica, como hecho positivo y como descubrimiento en ciernes.

Y se va viendo algo más clara que la *transustanciación sacramental*, que las *almas del purgatorio*, que la *gracia divina* y que la *sabiduría frailuna*, que cada vez parecen más oscuras.

Usted dirá que para ver ese hilo divino hace falta el *ojo de la fe* y el lente dogmático... ¡Claro! que el cerebro *siente*, y *ve* lo que se pone en la retina del ojo, y ésta siente ó hace sentir lo que se le pone en la lente, á cuyo través mira. Es el *ojo teológico* indispensable para ver esos hilos. Igual que para ver estos *otros hilos* es necesario el *ojo lógico* y del sentido común.

Y con estos dos ojos científico y teológico, ocurre que cuando se abre el uno se ha de cerrar por fuerza el otro.

Es la mecánica mental.

Resumen

Lo dicho paréceme bastante y aun sobrado para convencer á D. Zacarías; para convencer á fray Zacarías, esto y mil razones más serían insuficientes; le falta el «hilo» de la sensibilidad lógica que cortó el obispo con la tijera al tonsurarlo. Y sin hilo, no hay sastre que cosa; porque, sí, amiguito; «la libertad» es un sentido como otro cualquiera, y el que carece de este sentido y «se siente» esclavo, es como el enfermo imaginario, que, por no estar realmente enfermo donde él cree, sino por estarlo en su *magín*, á donde es difícil hacer penetrar el bisturí y los tópicos, por lo mismo es el peor de los enfermos; y nada digamos si la enferme-

dad no procede del *magín*, sino de la *voluntad*, en cuyo caso no hay más medicina que la estaca, según se demuestra en las clínicas de *metomaniacos*.

Usted «no se siente libre para ver». Es una especie de ceguera psíquica de la lógica; lleva la venda de la «fe ciega» para las razones, y fotófofa para la luz racional. Y faltándole «este hilo» sensitivo, no siente en la ciencia sino lo que ese tercer ojo, ó cuarto (para no confundirlo con otro tercero más inocente) le permite ver, tal y como le conviene verlo.

Mal ha hecho usted, D. Zacarías, en entrar en una polémica científica con solo ese «ojo maligno» de buscar cinco pies al gato. Y para que usted no se ría de mi candor al descubrir estos misterios del fraile sabio, le diré que sé de antemano que usted los conoce tanto como yo y quizás mejor que yo. No escribo para ilustrarle á usted, sino para divertir al público.

S. PEY ORDEIX

OTRO CASO

¿Qué había de hacer la niña Rafaela García al verse molida á golpes por un] de las *hermanas* de San Vicente de Paúl en el colegio del barrio de la Guindale- ra?—Decírselo á sus padres.

¿Y qué hicieron sus padres?—Llevarla á la Casa de Socorro sucursal de Buenavista, donde fué curada por el médico de guardia.

—¿Y qué hicieron las *hermanas* en cuanto se enteraron de que pensaban llevar el asunto á los tribunales?—Enviar solícitas un médico á la casa.

—¿Y en qué vendrá á parar todo esto?—Probablemente en que la chica no tiene nada ó en que ella fué la que estropeó á la hermanita.

Que es lo que suele ocurrir frecuentemente.

~~~~~

## La verdad pura

Me envían en sobre el siguiente recorte de un periódico de Logroño, sin decirme el título:

### ALGUNAS PREGUNTAS

PARA «DIARIO DE LA RIOJA»

¿Se ha enterado la Redacción de ese libelo *neocarcopancista* que las *Hojitas* de Nakens no están en pugna con la Religión del Estado y que no hay hipocresía en su título, cuanto que éste responde al texto de ellas?

¿Sabe que la Constitución del Estado autoriza á todo ciudadano á la libre emisión del pensamiento oral ó en letras de molde cuando esto se haga cumpliendo con las leyes del país?

¿No se le ocurre pensar á ningún *adobe* de ustedes que las *Hojitas piadosas* han sido autorizadas en Madrid ¡fíjense bien! para que puedan circular por el orbe entero?

¿Se ha fijado algún *atún* plumífero del modo tan prudente, oportuno, generoso y abundante de repartirlas, y cómo las beatas las arrebatan de las ma-

nos. ávidas de saber lo que es bueno? ¿No piensan que *esos* conflictos que pudieran acontecer no nos causa pavor y que ustedes son muy poquita cosa para ocasionarlos?

¿Creen acaso que los *Granitos de oro* que se pegan en los templos, contienen las calumnias y ataques de que hablan, cuando precisamente son citas de evangelios, textos de libros sagrados y palabras de los apóstoles?

¿No saben que las autoridades locales están cansadas de saber todo esto, y que cumpliendo con la justicia y la razón no pueden darles á ustedes gusto?

¿No? Pues sápanlo para siempre, *marrachos!*

Sea el que fuere el periódico que ha dicho lo anterior, le doy las gracias.

No ha dicho más que la verdad y muy bien dicha.

## UNA IDEICA

Títulos de varias conferencias que el arzobispo de Valencia podría dar á sus fieles:

1.º Demostración experimental de cómo en la Iglesia hay algunos vivos que entran sin camisa, haciéndose millonarios, y otros bobos que entran millonarios y salen sin camisa. Ejemplos prácticos: el primero y el último arzobispo de Valencia.

2.º Demostración de cómo las mujeres casadas civilmente son unas simples concubinas, y cómo las monjas y las amas de cura, de canónigo y de obispo son vírgenes santas dedicadas al servicio del Señor y de sus ministros. Ejemplos prácticos: Vanocia, sor Con suelo, las monjitas de Lisboa, la Baronesa de A... fugada con el P. Horts y el ama del Vicario de Canals.

3.º Demostración de cómo Jesucristo fué perseguido por demasiado bueno por el clero judío, y de cómo el clero cristiano es odiado del pueblo por demasiado malo. Ejemplo: las salidas de Osmá, de Jaén, de Madrid y de Valencia.

4.º Cuenta especificada de lo que ha cobrado de la Iglesia la familia de los Guisasaola.

5.º Demostración de que esta vida es un fandango y el que no lo baila un tonto.

Después de lo cual el Prelado podría irse á su palacio á cortar los cupones y á preparar la nómina de fin de mes, celebrando la agonía de Cristo mecidiéndose en los balancines, chupando un habano y saboreando el delicioso Jerez, agarrando las llaves de sus arcas y echando bendiciones ó indulgencias al pueblo para que engorde con ellas.

## El programa anticlerical de antaño establecido hogano

I

### Inauguración

«Vitoria 17.—Se ha celebrado con extraordinaria brillantez la inauguración de la cripta de la catedral. El Cabildo se dirigió procesionalmente desde la catedral vieja á la que se construye de

nueva planta. El obispo la bendijo, celebrando misa después.

A continuación se cantó un *Te Deum*, al que asistieron TODAS LAS AUTORIDADES CIVILES, MILITARES Y ECLESIASTICAS y la aristocracia local.

Hubo cohetes y bombas en abundancia, adorno de balcones y repique de campanas.

En tiempo de Maura se incendian conventos.

En tiempo de Canalejas se abren templos y asilos.

## II

### *Desagravios para agraviar*

«Palma de Mallorca 17.—Los elementos católicos han realizado hoy varios actos de desagravio á la Virgen de los Desamparados, á consecuencia de las palabras irreverentes pronunciadas por el Sr. Azzati en el Congreso.

La imagen de la Virgen fué llevada procesionalmente á las siete de la mañana desde la iglesia del Socorro á la catedral. Allí se verificó una función solemnísimá, en la que predicó el padre Recolons, y por la tarde se celebró otra procesión para que la Virgen volviera á su templo. A este acto asistieron varias Asociaciones y muchísimo público. Ante el paso de Nuestra Señora de los Desamparados iban seis maestranzas de Valencia de uniforme y tras él tres bandas de música. Innumerables mujeres cerraban la comitiva.

Calcúlase que á esta ceremonia religiosa han asistido unas 7.000 personas.»

¡Por Dios, Azzati! No blasfemes más. Apresurate á gritar: ¡viva la Virgen!, que estos pobres Desamparados que cobran cincuenta millones, nos van á aturdir con sus griterías.

## III

### *Preparando el Congreso Eucarístico en Madrid*

«Se ha reunido en el Gobierno Civil la Junta de Protección á la Infancia y Extinción de la Mendicidad.

El Gobernador sometió á su consideración una Memoria detallada, cuyo resumen de socorridos y existentes en asilos y obras es el siguiente:

Socorros (mendigos): Ingresados en el Campamento, 2.064; viajes en expediciones colectivas, 327; billetes de caridad, 1.578; ídem con cartas de socorro, 321; ingresados en hospitales y asilos, 320; papeletas de trabajo facilitadas, 3.092; total de asistidos, 7.702.

Existencias: En el Campamento de Desinfección, 63; en San Bernardino, 362; en la Prestación personal, 160; en el Parque del Oeste, 1.184; total, 1769.»

## IV

### *La Iglesia de Dios perseguida de muerte*

«Ahora sí que es un hecho la traslación de la iglesia parroquial de Santa María, establecida provisionalmente desde hace cuarenta y dos años en el monasterio de religiosas Bernardas del Santísimo Sacramento, á la cripta de la catedral en construcción.

El acto se efectuará el 30 de Mayo próximo. En la mañana de dicho día será consagrado el sagrado recinto; seguidamente será llevado el Santísimo

procesionalmente desde el citado monasterio á la cripta; por la tarde se celebrará solemne procesión desde el monasterio á la expresada cripta, para llevar á la excelsa patrona de Madrid á su nueva y definitiva morada.

La procesión, que probablemente se efectuará á las seis de la tarde, pasará por la calle Mayor, Puerta del Sol, calles del Arenal, Carlos III, plaza de Oriente á la cripta.

Formarán en el acto religioso las congregaciones de Nuestra Señora de la Almudena, todas las demás Hermandades de Madrid que tengan por abogada á la Reina de los ángeles en sus distintas advocaciones, diversas corporaciones religiosas, seis sacerdotes por cada una de las 30 parroquias de Madrid, el clero de Santa María de la Almudena, el obispo de Madrid Alcalá y canónigos de la Catedral, Comisiones civiles y militares y se cree que presidirá, en representación de S. M. el Rey, un Infante de España.

## V

### *El ministro más impío*

Terrible circular del Conde de Romanones, presidente del Congreso, proclamando el exterminio del clero:



### *El Conde de Romanones*

*Paseo de la Castellana, 24.*

*Reverendo señor Cura párroco de Cifuentes.*

Mi estimado amigo: Me permito recomendar á usted con verdadero empeño el periódico *Diario Universal*.

Aparece todos los días, incluso los festivos, y además del movimiento político trata de los intereses morales, materiales y comerciales de los pueblos, insertando también trabajos de amenidad y recreo.

Mucho interés me inspira *Diario Universal*, y lo que usted y los buenos amigos hagan por aumentar su suscripción redundará en beneficio de los intereses de la patria y de la Iglesia, á las que defiendo con esfuerzo esta publicación, y se le agradecería como un señalado favor su afectísimo s. s. q. b. s. m.,

*El Conde de Romanones.*

### *Resumen*

En el año de gracia 1910 emigraron por hambre doscientos mil españoles que sirvieron al Rey en la milicia, pagaron tributos, trabajaron sin descanso y engendraron hijos para el servicio militar, y para el azadón.

En igual fecha, ingresaron veinte mil frailes y monjas, se pagaron subvenciones á conventos é iglesias, un millón de pesetas al obispo de Roma, el sueldo y gajes á su nuncio, cincuenta millones al culto y clero, las misiones y los Santos Lugares.

El pueblo español dice que no puede vivir así.

El clero dice que no puede vivir de otra manera.

El pueblo huye, sucumbe y muere.

El clero vive, reina y triunfa.

## El pueblo español en busca de patria

La Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico ha publicado el movimiento de pasajeros por mar habido en nuestros puertos durante el año 1910.

El total de personas que salieron de España en ese período de tiempo fué de 191.761, y las que entraron 99.839.

La provincia por donde salieron más fué Pontevedra, (43.939) siguiéndole en cantidad La Coruña con 33.319 emigrantes.

Las únicas provincias marítimas por las que no salieron ni entraron pasajeros fueron las de Gerona, Granada y Lugo.

La menor cifra de emigración corresponde á Tarragona y Castellón. Por la primera solo salió un pasajero, y por la segunda, seis.

Clasificada la emigración y la inmigración por sexos, resulta que salieron de España 137.128 varones y 54.633 hembras, y entraron 77.054 de los primeros y 22.785 de las segundas.

Menores de catorce años salieron 28.209; de catorce á sesenta, 160.917; y de más de sesenta, 1.613.

La mayor suma de emigrantes se ha dirigido á América, puesto que marcharon allá 157.197 personas; siguiendo por este orden á las demás partes del mundo: á Africa, 28.398; á Europa, 5.653; á Oceanía, 495, y á Asia, 18.

¡Huyen los nacionales por el hambre! ¡Acuden los extranjeros en busca de riquezas!

¡Huye el brazo productor y acude el fraile parásito!

España: ¿vas á ser patrimonio de extranjeros y desierto para tus hijos? ¿Para ellos serás estéril, y para los demás fecunda?...

Desde la restauración ocurre así.

Cuando pienso en que esto se arreglaría en gran parte si los republicanos nos uniéramos, y cumpliésemos luego con nuestro deber, entré en deseos de no culpar solamente á la restauración.

## Ni por esas

En la Cofradía de la Quinta Angustia, de Sevilla, figuraba junto á la presidencia el duque de Orleans, que juró aquel día el cargo de hermano.

Marchaba con los pies descalzos, cumpliendo una penitencia que tenía ofrecida.

Realmente es una lástima que, siendo tan buen católico, no haya logrado aún recuperar el trono de sus mayores.

Por lo visto la Divina Providencia no se entera, y si se entera no se preocupa, de que los pretendientes á un trono le rindan culto quitándose las botas.

Por lo demás, paréceme bien que el duque haya ingresado en la Cofradía de la Quinta Angustia, ya que no hay una titulada La Angustia Perpetua, que sería la más á propósito para los pretendientes á tronos ya difuntos, como el de Francia.

# EL MOTIN



**Caricatura que no necesita pie ni explicación.**

Ayuntamiento de Madrid

## La cruzada del obispo de Jaca y los periodistas católicos

Al doctor Peláez.

¿Qué pensarán de usted y de sus toques de á rebato, los escritores católicos á quienes usted convoca para la gran cruzada moderna?

Porque esos escritores, jóvenes ó viejos, tienen ojos que ven, aunque los cierran; oídos que oyen, aunque se los tapen; nariz que huele, aunque la aparten... y les es ya imposible á ustedes mantenerles en el secuestro doctrinal de seminarios y conventos. Ellos, por razón de su oficio, por afán del espíritu y por la condición del ambiente, necesitan oír, ver y oler la verdad de afuera que les obliga á distinguir la mentira de dentro de la Iglesia; y en sus adentros... meditan... y discurren... y sufren... y quizás callen hoy para hablar mañana, y quizás callen aquí para hablar allí... porque... ¡también yo fui escritor católico, y también hube de oír, oler, ver, tocar, sufrir y callar hasta que reventé!

¿Qué pensarán de usted en sus adentros esos espíritus?

Yo lo sé bien. Unos están ya interiormente al cabo de la calle, sólo que exteriormente han de aparentar estar en el otro extremo; otros están en medio; otros han dado el primer paso; otros están levantando el pie para darlo; otros sienten comecón de mover el pie, y así se verifica el *éxodo de los intelectuales*, no pudiendo ustedes dar abasto con los que engendran para suplir el vacío de los que huyen.

Y, desengañese, amigo Peláez; por poco criterio que tengan esos jóvenes y por más imbuídos que estén en los prejuicios y falsedades de las aulas, ha de venir un momento de reflexión en que ellos, al hacer examen de conciencia, se digan: «¿para qué nací? ¿A dónde voy? ¿A dónde me llevan?»

—¿Quién soy yo?... Soy... Un niño hoy, mañana un hombre... pasado mañana un muerto... Soy... imagen de Dios, según dice la Biblia; hermano de Cristo é hijo suyo, según dice el Evangelio; igual á otro cualquiera, según dice la ciencia. Religiosa y éticamente soy tanto como el obispo y tanto como el Papa ante la balanza de la Razón y del Evangelio; y ante la balanza de mi conciencia... yo valgo tanto como lo otro, porque lo otro sin mí no vale nada para mí... según aquello de San Pablo: ¿qué le vale al hombre el Universo si él se pierde?... Ante mí, yo valgo tanto como todos los demás juntos... Y yo... ¿he nacido para ser juguete de nadie, escabel de nadie, lacayo de nadie, sectario de nadie, instrumento ciego de nadie?... ¿Tiene el Papa más cerebro y mejor que yo? ¿Le costó más á su madre parirlo que yo á la mía?...

«La religión... sí; Cristo dejó una religión... Está en sus obras y en sus palabras; sus palabras, que son la explicación racional de sus obras... Esta es su religión; su vida... Y su vida bien la veo yo allá... en la historia... »

«El Papa y los obispos me exhortan á defender la religión de Cristo?... Bien; sí; la vida de Cristo tiene rasgos hermosísimos; algunos admiradores de la be-

lleza moral, y ateos en filosofía, al contemplar aquellos rasgos, han dicho; si no era Dios, merecía serlo... Puede ser que eso de ser Dios y hacerse hombre sea una fantasía humana; puede ser que Dios le haya hecho hombre y que los hombres le hayan hecho Dios... Porque si Dios hace los hombres, los hombres hacen los dioses... Sea lo que fuere, la religión de Cristo es su vida... Mas la religión de los obispos y del Papa y de los frailes ¿cuál es?... ¿Es la vida de Cristo?... No, no y no. Quítenle al obispo de Jaca la mitra, el pectoral, el capisayo y el báculo; quítenle el palacio, la catedral y el cabildo; quítenle el sueldo, el automóvil y el Boletín; quítenle el solideo, el anillo, las medias y las hebillas; ¿qué le queda de la vida de Cristo?... »

«Meditemos... que bien vale la pena; veamos lo que le queda.

Dicen que dice misa todos los días... Pues bien; Cristo no dijo más que una en treinta y tres años que vivió. Y esto, como se ve, no es vivir la vida de Cristo, sino cenar la cena de Cristo; y cenar no es vivir, sino comer y digerir... lo que hacen las plantas... Si la cena fuese la vida de Cristo, resultaría que cada clérigo vive diez mil vidas de Cristo... resultaría que Cristo no vale tanto como la diezmilésima parte de un clérigo... Eso no puede ser... Está visto que no es...

Dicen que luego de decir misa, reza el breviario todos los días (hay obispos que ni lo abren siquiera); pero supongamos que sí, que don Antolín reza, porque don Antolín no quiere ser un *ladrón canónico*, y los cánones dicen que el obispo que no reza no hace suyas las rentas de su prebenda y que está obligado á restituir, como un ladrón cualquiera... Supongamos que reza vísporas, completas, horas, maitines y laudes, y además el rosario como todo buen cristiano, y además una horita de oración como todo buen clérigo. Pues bien; nada de todo eso hizo Cristo; y aun lo ridiculizó, y aun lo prohibió... Tampoco esto es la vida de Cristo...

Después de esto ¿qué hace? Como obispo, confirma los chiquillos, consagra campanas y piedras de altar, corta á tijeretazos el pelo de los tonsurados, (palabra latina que en castellano significa *trasquilados*), trasquila á esos, unta con aceites sus manos (que esta es la traducción del verbo ungir), y luego canta el *Pax Vobis* y hace cruces en el aire... Nada de esto hizo Cristo... nada, nada, nada...

«De modo que en la práctica eclesiástica, el Papa y el obispo se pasan la vida cenando la cena de Cristo, rezando contra la prescripción de Cristo, y haciendo una porción de cosas ninguna de las cuales hizo Cristo... resumiéndose su vida en esto: *pertransit manducando cœnam domini, recitando el consacrando...* mientras que Cristo, si es verdad lo que dice el Evangelio, *pertransit benefaciendo...* »

«Meditemos... Haciéndoles el mayor favor posible, en su vida pública, el obispo, *pertransit benediciendo*; Cristo, *pertransit benefaciendo*.

El uno... buenas obras...

El otro... buenas palabras...

«Por sus buenas obras, el Estado Romano concordado con el Pontífice Jerosolimitano, persiguen á Cristo, le procesan y le crucifican; este es el precio de su vida.

«Por sus buenas palabras de treinta años de obispo, el Estado español, concordado con el Pontífice Romano, le paga tres millones de REALES.

«Por sus buenas obras los primeros cristianos reciben del Mundo en treinta años, *once mil vírgenes suplicadas*, confiscaciones, cárceles, destierros y dictorios por millones; en treinta años, el clero romano, sólo en España, cobra de sólo el Estado *mil seiscientos ochenta millones*, con otros tantos que sacan del pie de altar, con otros tantos doblados que sacan los frailes... ó sea, cada generación de españoles paga al clero por sus palabras CINCO MIL CUARENTA MILLONES DE PESETAS; y calculando que España compone una vigésima parte del mundo católico, resulta que el clero romano saca de cada generación CIENTO MIL OCHOCIENTOS MILLONES DE PESETAS, que á interés compuesto sin industrializar, son CUATROCIENTOS MIL MILLONES DE PESETAS sacadas de cada generación.

«Y como Cristo no cenó su santa cena más que una vez en su vida, propiamente tocaría en rigor religioso una cena cada treinta años (vivió El cincuenta y tres); y este es el PRECIO QUE EL CLERO COBRA al Mundo por cada CENA DE CRISTO; cuatrocientos mil millones de pesetas; porque Cristo no hay más que uno, y aun, según el Dogma, siendo la misa de valor *infinito*, lo mismo vale uno que cien mil.

«...Meditemos... ¿En qué consisten, pues, la religión del obispo de Jaca, á cuya defensa nos invita, y de cuya falta de libertad se queja?

«No es la vida y religión de Cristo... pues nadie cercena al clero su libertad de andar por el mundo haciendo el bien, como hizo Cristo; nadie le prohíbe el vender sus bienes, repartirlos á los pobres, tomar la cruz y seguir á Cristo, que tal es la receta de la perfección que dió como *única* el verdadero maestro; y ni siquiera hasta ahora el mundo ha prohibido al obispo de Jaca el recorrer el mundo celebrando misas, rezando maitines, comiendo sardinas, ayunando, cantando salmos, esquilando ordenados y echando cruces al aire, en lo cual, según el Pontifical, consiste su oficio de obispo...

La religión, pues, no está perseguida... es falso... Luego no es ahí donde duele... ya que ese miembro está sano y nadie le molesta.

Luego la religión que se queja y lamenta, es la otra... la de los millones, del automóvil, del palacio, del privilegio, del báculo, del pectoral, de las medias moradas, de las hebillas de oro, del anillo de esmeraldas... ¡que precisamente es de lo que se queja el mundo... de lo que se queja el pueblo... porque ve que con las palabras públicas el clero saca con las obras secretas de cada generación cuatrocientos mil millones de pesetas que, á decir de los clérigos, el Dios invisible viene á chupar visiblemente, dolorosamente, de la tierra y del obrero, dando en pago tormentas, sequías, pestes, inquisiciones, y...

«Meditemos, D. Antolín, meditemos, porque, según Jeremías, la tierra está desolada por no haber quien medite y reflexione... ¡meditemos, y anuncie al pueblo de Israel (la Iglesia) sus crímenes... y á los pontífices sus iniquidades, porque «han hecho centro de abominación la casa de Dios» y del «templo cueva de ladrones» y del sacerdocio

«raza de víboras»... todo está en lenguaje clásico cristiano del más puro Evangelio...

¡Meditemos!...

En un pueblo de Valencia acaba de aparecer en el hueco de la pared una criaturita enterrada... Como presuntos parricidas han sido detenidos el cura y dos doncellas... ¡Meditemos!...

A usted no le extraña nada de esto... A usted le pasa seguramente lo que cuentan del cardenal Sancha siendo obispo de Madrid, que un devoto fué á decirle... «Señor obispo... ¡asómbrese!... En el convento tal... la monjita cual se hizo muy amiga del capellán Zutano... y asómbrese... ¿sabe qué ocurrió?»

—Sí es cosa asombrosa, ya lo sé: que el capellán está embarazado.

—No; él no; ella, la monja...

—¡Acabáramos! Pues esto no tiene nada de asombroso, sino que es cosa muy natural...

Y es muy natural lo otro de Valencia... ¿verdad, Sr. Peláez?... ¿Verdad que no se asombra usted?...

Pues esto es precisamente lo asombroso: que ustedes no se asombren de estos crímenes que asombran á todo el mundo...; que son muy naturales en la Iglesia, y son MORALES por ser NATURALES; porque ¡fíjese, Sr. Peláez! lo natural de una cosa es lo esencialmente moral de ella; y tanto vale decir moral como decir natural. Y como ESO es natural en la Iglesia, y, sin embargo, es criminal ante la humanidad, de ahí resulta que la Iglesia es *naturalmente criminal* por ser *naturales*, irremisibles y necesarios de su moral, los hechos ESOS criminales...

Y siendo esto un carácter esencial de su religión... resulta que su religión es naturalmente inmoral... y aquí de su folleto, págs. 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>: «Vale más un alma que el mundo entero... ¡Antes morir que pecar! Evitar un sólo crimen, es acción moralmente más grande que la creación de un mundo...» Aplique esta doctrina *suya*... y escriba la consecuencia: toda la Iglesia junta no vale un sólo crimen. Si para evitar un sólo crimen fuese necesario destruirla, *debería ser destruida*... (Escriba, compañero, escriba... y asómbrese de la Lógica, usted, que no se asombra de la Ética.

Yo acuso de ese parricidio á la Iglesia: La Iglesia ha hecho parricidas á esas desgraciadas doncellas y á ese desgraciado varón, que, de no haber sido influidos por la Iglesia, habrían sido padres honrados y ahora son infames criminales.

Y... (escriba, amiguito, escriba!)

¿Quién es la Iglesia?

Me lo dijo el cardenal Casañas en hora muy solemne, hablándome como Delegado de la Inquisición: «La Iglesia somos el Papa y los obispos», es decir, el obispo es la Iglesia para el obispado; el Papa para el mundo.

Luego el obispo es el que hace los parricidas de su obispado y el Papa los de todo el mundo católico... ¡Y escriba, amiguito, escriba!... y busque aquella página de la Lógica, aquella de la Teología Moral y aquella del Derecho, que dice:

*causa causa est causa causati.*

La causa de la causa es moralmente causa de lo causado.

El parricidio es causado por el parricidio como causa inmediata.

El parricida causa, ha sido causado

por la Iglesia, sin la cual no sería parricida.

La Iglesia, en lo jurídico y moral, es el obispo ordinario.

Luego el obispo es culpable y responsable moral y jurídicamente de los parricidios de referencia.

..

Pero ¡ay, amigo Peláez! en el *Journal de Chalerois* leo esta declaración, de la cual, por estar bárbaramente prohibida la rebusca de la paternidad, se ha suprimido el nombre. Dice así:

«Yo, Pedro F. P. Harlar, obrero en Delz, hago público que salgo de la Iglesia católica romana y quiero permanecer sin confesión religiosa. Nací el 29 de Junio de 1876 en Chrast, cerca de Chrudim (Bohemia). Mi madre llamábase Celestina Hable de soltera; y mi verdadero padre, J... H... obispo. Mi madre se casó con Wendel Haslar, que se separó de ella por estar en relaciones con el obispo. Mi madre fué á vivir entonces en casa de éste, que la retuvo con él. Después de algún tiempo, yo vine al mundo, siendo mi verdadero padre J... H... obispo de K... Espero que la autoridad del distrito tomará nota de esta declaración y la dará el curso consiguiente.—Delz, Enero de 1911, con respeto, *Pedro Franz Pauli Haslar*.»

Meditemos... ¡También los obispos tienen hijos... y los abandonan... y los niegan... y los matan civilmente!... ¡¡Cuando no físicamente!!...

Y esto es lo que «vuestra religión» da al mundo en pago de aquellos millones; hijos matados civilmente y enterrados en vida... Y el cura que mató y enterró á su hijo, y el obispo que le *mató civilmente*, ambos con las manos manchadas de sangre acudían al templo á consagrar la Hostia y á tocar la sangre de Cristo, y sacudían sobre el pueblo con sus bendiciones... ¡esa religión!... Y si eran escritores, escribían con la misma mano.

¡Hay que defender la Iglesia!! Hay que hacer *Ligas de Defensa del clero*... Hay que hacer seminarios de monaguillos... Hay que *reoorrer el mundo bene* DICENDO, y *male* FACIENDO y COBRANDO.

«*Anuntia populo meo scelera eorum*... y cuéntales aquel cuento de aquel obispo de Astorga de los tiempos de Peláez, de quien se publicó un folleto atribuyéndole la paternidad de un *familiar* que hoy se ve en la mayor desgracia maldiciendo á la Iglesia en cada aliento. El que sepa escribir, escriba, y el que sepa leer, lea...

P. O.

## La mina Pobreza

Se me asegura que el colegio de San Calixto de Plasencia, aquel donde robaron cuatro millones los clericales, continúa siendo merienda de negros.

El marqués de la Constancia lo fundó para amparo de la orfandad desvalida, y quienes administran sus rentas ¡unos 44.000 duros anuales! lo hacen servir para pesebre de dieciocho ó veinte seminaristas, que ningún derecho tienen á comer allí; como tampoco lo tiene un tal Torres, exsubdirector, al

que además se le da habitación y se le pone un asilado á su servicio.

Y todo esto, y otras cosas de que me iré ocupando, lo toleran los patronos y lo amparan el obispo, el alcalde y un síndico del ayuntamiento, con gran escándalo de las personas honradas de Plasencia, que hablan ya hasta de ejercer la acción popular para impedir que la administración del Colegio-Asilo lleve á convertirse en la segunda edición del Monte de Piedad de Jerez.

Los asilos caritativos son, con raras excepciones, fuentes de inmoralidad. Si un día se suprimieran, perderían los pobres muy poco, pero en cambio ¡cuántos de sus mangoneadores, que hoy viven en grande, quedarían en la miseria!

La mina *Pobreza* produce más rendimientos á las gentes religiosas de oficio, que el Purgatorio á los curas. ¡Y cuidado si produce el Purgatorio!

## La desbandada clerical

El capuchino P. Venancio ha fundado una *Asociación de clérigos trabajadores* para hacer el puchero independiente de las garras del Papa y de los gobiernos...

Al efecto, la empresa es cooperativa, y cuenta con dos periódicos: *Bata-glie d' Oggi*, en Nápoles y *La Libertà* de Fermo.

Sus empleados son clérigos emigrados de la tiranía eclesiástica.

¡A redimiros, esclavos!

## DE LA EMIGRACIÓN

## Los horrores del Brasil

La explotación inicua de que son víctimas los españoles que emigran al Brasil en busca de trabajo, ha llegado á tales extremos, que el presidente del Consejo superior de Emigración se ha creído en el deber de dirigirse á los gobernadores civiles, á los alcaldes y á los jueces municipales, rogándoles que hagan públicos los horrores y miserias que sufren nuestros compatriotas, á fin de evitar que continúen marchando á aquellas tierras infelices desamparados.

En las haciendas son tratados los emigrantes peor que las bestias, habiendo muerto muchas mujeres de sobrepeso, por falta de asistencia. También son muchos los niños que mueren de hambre.

A los obreros se les deja sembrar maíz por su cuenta, pero con la condición de venderlo á la hacienda solamente, y lo que vale 50 duros tienen que venderlo por 15.

Los casos de violaciones cometidas por hijos de los hacendados ó administradores en hijas de colonos, son numerosos. Hay en algunos poblados grandes lupanares, formados por muchachas prostituidas en las haciendas.

El presidente del Consejo superior de Emigración asegura en su escrito que el 98 por 100 de los españoles emigrados en el Brasil permanecen allí por falta de recursos para volver, é indudablemente se repatriarían todos, si se les ofreciera medios de hacerlo.

Lo cual podría hacer fácilmente el Estado, si el dinero que se emplea en criar holgazanes extranjeros se empleara en repatriar trabajadores nacionales.

## Gansadas episcopales

Dos del arzobispo de Westminster en una pastoral sobre el *Jubileo italiano* celebrando la caída del poder temporal del Papa.

Primera:

«Es acontecimiento triste desde el punto de vista histórico, y hoy dos veces triste por constituir una injuria contra la Santa Sede.»

¿De modo que los hijos de las víctimas del Papado, no pueden celebrar con alegría el aniversario de haberle quitado al verdugo el derecho de la guillotina? ¿Y los condenados por los obispos á ser quemados vivos, hemos de llorar con ellos *nuestra desgracia* de que no puedan hacernos la gracia de quemarnos?... A pesar de ser inglés, no deja de ser ganso tal sociólogo.

La otra gansada:

«Los católicos no deben olvidar que la Providencia dió el poder temporal á la Santa Sede para asegurarle la independencia civil necesaria para cumplir la misión que Dios le confirió.»

¡Blasfemo! Si la Providencia de Dios se la dió por serle necesaria ¿fué la Providencia del Diablo quien se la quitó?

Si era necesario el poder temporal ¿cómo Dios consintió que los Papas estuvieran seis siglos sin él?

Y si Dios se lo dió por ser necesario, cuando se lo quita será porque ya ha acabado la misión que tenía, y porque el Vaticano está demás en el mundo.

## Clérigo desbocado

En este pueblo, anticlerical más que antirreligioso, aunque nada tiene de fanático, ha ocurrido estos días de Semana Santa un hecho que en sí nada de importante tiene (porque ocurre todos los días), pero que ha producido más efecto y ha reportado más utilidad á nuestro ideales que todos los discursos pronunciados por los *leaders* de nuestra minoría parlamentaria.

El caso es el siguiente.

Con motivo de las procesiones que en dicha semana se verifican, se veían todos los años nuestros *padres de almas* apuradillos para encontrar quien sacara los santos de la iglesia, y todo eran cabildeos, ofrecimientos monetarios, súplicas; y así, con mil apuros, encontraban á medias lo que buscaban; y digo á medias, porque años hubo en que algunas procesiones se suspendieron ó algún santo tuvo que quedarse en las tinieblas por falta de niño.

Pues bien; este año, que los apuros eran mayores y más grandes los obstáculos, se le ocurrió á un cura una idea luminosa que puso en práctica inmediatamente. El tal posee interinamente un beneficio, el cual consta de varias fincas en que trabajan jornaleros de este pueblo, gente que se ocupa en hacer producir sus tierras con el sudor de su frente, sin meterse en cuestiones clericales. Horas antes de la procesión del Jueves Santo, y sin poder salir por falta de niños para llevar las imágenes, se presentó el cura de autos en casa de cada uno de sus colonos, y les expuso este dilema: «ó á la procesión á llevar los santos ó fuera tierras».

La pobre gente se quedó perpleja ante caso tan inaudito; los más protestaron enérgicamente, y con la educación de que él carece, pusieron las tierras á su disposición; otros, los menos, pobres diablos, fueron á sacar las imágenes de la iglesia y se quedarán con el *terruño clerical* ¡que les aproveche! Este *cleriquillo* de andares toreros, tenorio modernista y carlista furibundo, se llama José Forner.

La juventud radical y todos los republicanos de este pueblo, lejos de despreciarlo, cada día lo queremos más, por traer más adictos á nuestra causa un acto suyo, que cien discursos de los nuestros; además, que sentiríamos mucho ver un carlista noble en sus actos, generoso con los caídos, altruista en sus ideas ó ilustrado en su comportamiento; sería un *rara avis in terris*. ¡Bravo Pepe, chócala y á otra!

Para pagarte algo los beneficios que nos reportas, prometemos dedicarte algunas cuartillas, en las que dejaremos traslucir varios de tus actos privados, que, aunque no te sepan á miel, á nosotros nos sabrán á gloria.

Saluda á tu superior jerárquico (vulgo *Pejiguera*) y dile que nos ocuparemos de él, dando cuenta de algunas de sus célebres hazañas; diremos algo de la de los arrebatadores ojos; describiremos el telégrafo, sistema Marconi, que tiene establecido en el campanario; desarrollaremos la escena del sofá, de la que fué principal protagonista; discutiremos evangélicamente sus *rebuznos clericales*, y le indicaremos un medio sencillísimo para que logre sus aspiraciones, ó sea una canonía y una hermosa esposa... en Dios. *Decipimur specie recti*.

UNO DE AQUÍ

Alcampel—Huesca.

## CURA SALVAJE

¿Que por qué no me he ocupado del hecho que hace tiempo se me denunció del cura de Figueirido (Pontevedra)?

—Por no creer que un cura, por sólo el gusto de ver rodar á uno que va en bicicleta, metiera el bastón entre las ruedas, como se me dijo que había hecho él con el joven Víctor Acuña, hijo del secretario del Ayuntamiento de Vilaboa.

Y por no creer tampoco que éste, el padre, no acudiese á los tribunales, si realmente hubiese resultado su hijo con una pierna y un brazo rotos, amen de

haber sufrido una fuerte conmoción cerebral.

La brutalidad del cura se explica. La pasividad del padre, no.

Aunque también me explico ésta. Temería que los clericales se vengasen si denunciaba al cura, quitándole el destino.

¡Y la miseria es tan cobarde!...

## Los deslenguados católicos

Sabida es la costumbre de los católicos (desde el Papa al último cofrade) de negar todo delito clerical mientras el clérigo está en sus filas, y el frenesí con que publican las mayores infamias contra aquellos que se separan de su lado, atribuyendo la *apostasía* á vicios indecentes.

En la Cámara belga, un diputado que merecía ser redactor de *El Siglo Futuro* y que se llama Warwermans, hablando de una monja que ha salido del claustro, se permitió hacer algunas insinuaciones sobre su conducta.

El leader socialista Vanderwelde se levantó contra el deslenguado, amordazándole con frases tan vivas como éstas:

«Tal es vuestro infame sistema; años atrás hicisteis lo propio con el sabio ex-jesuita Julio Renard. Pero, entendedlo bien: en adelante, esta Cámara no tolerará tales infamias.»

Mientras hablaba así el jefe socialista, otro diputado radical escupía á la cara del desvergonzado fisgón.

¡Pobre saliva! ¡Y lo que se mancharía!

## Cosas del Vaticano

Varias veces he tenido ocasión de demostrar con hechos incontestables que Pio X es cada día que pasa más impopular en la Iglesia; y que en Roma le regatean las simpatías aquellos mismos que por su clase eran los más indicados para manifestársela.

El día de San José, santo del Papa, en las iglesias del extranjero hubo alguna animación y entusiasmo. Se predicaron furibundos sermones contra los festejos italianos, se organizaron colectas para consolar al mendigo de San Pedro, y se enviaron centenares de felicitaciones al Vaticano, en las que se ponía de vuelta y media al Gobierno de Italia. Pero el Gobierno, caballeresco siempre con el Papa, los dejaba circular, y se los entregaba sin censura, ni tacha. El Vaticano contesta siempre á todos los telegramas que se le dirigen; pero tengan los lectores en cuenta que esto no le cuesta nada, pues según la ley de garantías, el papa goza de franquicia telegráfica, y se aprovecha de ella con creces, tomando de la ley de garantías lo que le conviene, sin perjuicio de declarar á todas horas que no reconoce, ni acepta.

Pero en Roma el santo del Papa pasó desapercibido por completo, aun dentro del Vaticano. La víspera los cardenales, con exclusión de todos los demás prelados, felicitaron al Papa, el

cual les dió las gracias, y desfilaron enseguida. La ceremonia duró unos diez minutos. El clero de Roma brilló por su ausencia; tiene recibidos del pontífice pocos favores, y el Papa, cuando se acuerda de él, es solo para dictar alguna medida depresiva y rigurosa en contra suya.

Las asociaciones católicas de seglares tampoco andan muy acordes con el Papa, pues éste ha ordenado que sus jefes y directores no sean elegidos por sufragio de los socios, sino por designación directa del Vaticano. Con esta medida todo el elemento laico católico está disgustadísimo, y cada día son más numerosos los núcleos piadosos que se disuelven, y los reproches suben como la espuma. Es un buen señor Pio X, que ni hecho de encargo para llevar el trastorno y los conflictos á todas partes. Un papa así es una joya para los anticlericales. Ahora está preparando un nuevo decreto volviendo á prohibir á los católicos el que se mezclen en las elecciones políticas; los adictos á Roma ya no se entienden; unas veces se dice que es muy conveniente que haya diputados católicos, otras que no; tan pronto se encarga á los electores que les den su voto, como se les dice que se lo nieguen. Salen en defensa de los intereses de la Iglesia en las Cámaras, y se dice que no están facultados para representarla; callan, y se les acusa de cobardes y remisos en el cumplimiento de su deber.

A pesar de las protestas y reclamaciones, el Papa parece no darse cuenta de que vive en contradicción continua; las dificultades políticas y diplomáticas se acumulan en el interior y en el exterior, y él tan fresco. Verdad es, que es tozudo como pocos, y no escucha consejos ni advertencias de nadie.

En el Vaticano se desarrollan cosas y sucesos escandalosos. Hace poco tiempo el proceso á *puerta cerrada* en los tribunales, donde preladados y camareeros pontificios eran acusados de homosexualismo; estos días, un alto empleado de la casa ha sido expulsado por falsificación de escrituras y distracción de fondos: unos veinte mil francos. Se procuran callar estas cosas, y ni se da parte á la policía; quieren que la ropa sucia se lave en casa, y no dar tanto que hablar; pero inutilmente, porque todo se sabe enseguida, como se ha sabido que han desaparecido de los archivos numerosos documentos políticos y diplomáticos, y que el autor no ha recibido castigo.

De las sangrías que estos vivos administradores hacen á la caja pontificia, ésta se reintegra pronto, pues los fleles de fuera de Roma se apresuran á nivelarla apenas se verifica en ella un desfaldo. ¡Hay tanto imbécil por esos mundos!

Los que viven en contacto íntimo con el papa aseguran que éste se halla de continuo triste y taciturno: realmente, dentro de su mismo palacio no halla más que rostros estirados, homenajes fríos, y hostilidad mal disimulada. A fuera los ecos bulliciosos de las fiestas del cincuentenario no deben llevar ecos muy gratos á sus oídos; todos los manejes de la política papal para deslucir estos festejos han fracasado; los reyes de Italia son aclamados con júbilo, no tanto por ser reyes, como por representar una protesta contra la Roma papal.

Todos los Gobiernos de Europa han mandado sus felicitaciones; igual han hecho los Parlamentos, á excepción del de España, y los jefes de Estado que no vayan á Roma, se harán representar y enviarán cartas de felicitación al Gobierno italiano, lo que en el fondo equivale á una visita y destruye la absurda leyenda que el Vaticano ansiaba acreditar. Los mismos católicos de Roma se adhieren y toman parte en los festejos, pues saben muy bien que ante la pérdida del poder temporal hay que inclinarse la cabeza y aceptar los hechos consumados.

El Pontificado Romano es un fantasma que ya no asusta á los pueblos. Se le ha examinado bien á fondo, y se ha visto que tras él sólo hay perfidias, errores y abusos tiránicos. Después del odio, ha venido el desprecio: no merece otra cosa.

FRAY GERUNDIO

## Sacris pretencioso

El sacristán de la iglesia de San Nicolás de Bari, llamado Tomás de la Cruz Llan, ha sido procesado por el juez de instrucción de la sección segunda de la Habana, por realizar determinados actos lascivos en la persona de un menor.

Me parecen muchas pretensiones para un simple sacristán; pero, en fin, algo hay que conceder á la influencia del medio.

Dime con quien andas...

## Casamiento civil

Se ha verificado en Almería la unión matrimonial civil de los jóvenes Ramón Sánchez Martínez y Francisca del Aguila Gutiérrez, después de grandes dificultades, que han patentizado la constancia y las profundas convicciones de los cónyuges.

La joven ha tenido que vencer, no sólo la dificultad de no hallarse inscrito su nacimiento en el Registro civil, sino también el haber tenido que formar Consejo de familia para obtener el consentimiento, como menor de edad, por muerte de sus padres y abuelos. A esto hubo que unir la dificultad de satisfacer los derechos que se les exigieron, y que, aunque modestos, resultaban para ellos onerosos. Por cierto que no me explico esto de los derechos estando vigente la disposición primera de la circular de Gracia y Justicia, 1.º de Marzo de 1871, que á la letra decía así:

«1.º Los expedientes de dispensa para contraer matrimonio y los de preparación, oposición y celebración del mismo, deberán instruirse con la brevedad que recomienda el artículo 47 del Reglamento y en papel que deberán presentar los interesados, á los que por ningún concepto se exigirán derechos por los funcionarios que en ellos intervengan.»

Felicito á los contrayentes por la perseverancia que han demostrado, y que

animará á otros á imitarlos, logrando de este modo que los curas, para impedir la celebración de actos civiles, extiendan el sistema que ya adoptan en muchas partes: bautizar, casar y enterrar de balde.

Que es el colmo á que pueden llegar los curas, pero que da idea del miedo que tienen á que se les quite toda intervención en la vida civil del ciudadano.

Por lo tanto, vengan actos de esos.

## Obispo fracasado

El obispo de Plasencia, un Sr. Jarrín á quien nadie hace maldito el caso en la población excepto los que de la Iglesia comen, cuatro hipocritas y otras cuatro beatuchas inservibles, quiso aprovechar la ocasión de la broma de Azzati en el Congreso para congregarse en la catedral á los fieles en función de desagravios á la Virgen, ya que con otros pretextos nunca lo consigue; y nada, un fiasco estúpido. Acudieron á la catedral, según confesión semioficial, unas mil personas, teniendo la ciudad nueve mil. Descontando de las que fueron las que tienen obligación de ir, seminaristas, clérigos, hospicianas, josefinas, etc., etc., y que suman setecientos treinta, quedaron reducidas á doscientas setenta las que acudieron al llamamiento, es decir, el tres por ciento escaso.

Un periódico de la localidad, *La Nueva Unión*, le dió una repasata de primer orden al obispo. Entre otras cosas le dijo:

«La cosa tiene gracia. En plena representación Nacional, ante un Gobierno católico y ante los diputados que representan á la católica España, ni el Gobierno ni los diputados protestan de las frases del Sr. Azzati, las acogen con una sonrisa natural, y los seminaristas placentinos y su prelado la toman como pretexto para llamar al tablado de la penitencia á los placentinos ó invocan las frases de desagravio á la Virgen.»

Y añadió después el periódico, colocándose en un terreno puramente ortodoxo:

«Ya no estamos en tiempos en que unas cuantas frases, más ó menos huecas, vertidas en esas piadosas hojas, acentúan la fe de aquellos que la hemos perdido por culpa de los encargados de sostenerla y guiarla; para desagraviar á la Virgen, que nadie agravia, y por lo tanto huelga el desagravio, no es ese el camino.

La Virgen, de quien recibe los verdaderos agravios, es de los obispos que pasean en coche, debiendo hacerlo á pie habiendo tantos católicos descalzos; de los que habitan suntuosos palacios llenos de grandes comodidades y no se acuerdan de los desgraciados que pasan frío y hambre en sus tugurios.

De quien recibe los agravios, es de esos sacerdotes que llamándose representantes de aquel divino maestro que nació en un pesebre y que vivió pobre, ni imitan sus costumbres ni aman á los pobres.

De quien recibe los agravios es de los curas prestamistas, de los curas avaros,

de los curas que no consideran la caridad como el principio y base de la religión, de los curas ó canónigos que sustentan mancebas, algunos frente á la fachada de los palacios episcopales.

Contra esos que ofenden á Dios y á su Santísima Madre, contra esos que se titulan (¡qué sarcasmo!) representantes de aquel que se dejó crucificar por redimir al mundo, contra esos deben ir esas hojas de desagravio, no contra frases vertidas en el calor de la oratoria y sin intención de herir los sentimientos religiosos.

A la Virgen se la desagravia con obras de caridad, como las realizadas por aquel santo varón, de eterna memoria, que fué obispo de Plasencia, don Pedro Casas y Souto; aquél ilustre Prelado que vivió y murió pobre; aquél que no teniendo dinero para dar limosna un día señalado, quiso empeñar el báculo, y lo hubiera hecho si uno de los palaciegos no le facilitó dinero; aquél que dormía en una mísera cama, y cuando en sus bodas de oro unas beatas placentinas le regalaron una cama imperial, dándole la sorpresa de que no la viera hasta el momento de acostarse, al ver aquel lujo, le dijo al paje: «¿quién ha ordenado esto?», y mandó sacarla inmediatamente diciendo: «Venga mi camita; que vendan ésta, repartan el producto entre los pobres y así harán una obra de caridad; yo no necesito tanto lujo: con el producto de esa cama pueden comprarse algunas ropas de abrigo, que hay mucha gente desnuda»; aquél obispo que durante los treinta años que rigió esta diócesis, no consintió que se vendiera ningún objeto artístico ni de antigüedad, de los muchos que encierra la Catedral; de vivir él no se hubieran vendido las capellanías, ni la silla del Penitenciario en SEIS MIL PESETAS, ni en el Palacio episcopal hubieran entrado cocineras, ni estaría habitado por ninguna señora.

Durante el obispado de D. Pedro Casas y Souto, sin hojas, sin periódicos, sin excitaciones de ningún género, sólo con sus obras lograba congregarse á sus fieles.

A la Virgen se la desagravia con obras de caridad como las que realizaba el sabio párroco del Salvador (q. e. p. d.) Dr. D. José García Mora, que gastaba lo que le producía la parroquia y bastante más de sus particulares rentas entre los pobres; aquél virtuoso sacerdote republicano que siempre recordarán con respeto sus feligreses.

Como estos dos varones procedían, es como se desagravia á la Virgen.

¡Vaya una pedrea la que ha caído sobre el obispo Jarrín! Ni la que cayó sobre San Esteban. No digo siendo Jarrín; aun siendo Jarrón, lo habría descacharrado.

Y que aquí no cabe venirse con lo de si la impiedad... si el odio sectario... Se juzga la conducta de un obispo oponiéndole la de otro, para que los feligreses comparen.

Supongo que ese obispo, comprendiendo que ha perdido por completo la fuerza moral y religiosa en su diócesis, se retirará á la vida privada, á llorar noche y día la torpeza de no haber imitado á su antecesor en su vida sencilla y en sus obras caritativas.

Todos los que fracasan en un negocio, una empresa ó un cargo se retiran, movidos por un sentimiento de justicia ó de equidad; y no quiero suponer que el obispo de Plasencia, sabedor de que su continuación en la diócesis ahuyenta las ovejas del redil católico, que acudían solícitas al llamamiento del obispo Casas Souto, se empeñe en no retirarse, poniendo así en peligro la salvación de tantas almas.

Las conciencias rectas no pueden ser elásticas.

## Síntomas fatales

Lucida semana la llama Santa en Valencia de Alcantara.

El jueves no concurrió oficialmente á la procesión el ayuntamiento ni la banda de música; ni el viernes tampoco.

Este último día se compuso la procesión de cinco pendones, unos cuantos brutos bautizados, unas cuantas fanáticas y cuatro músicos (uno de ellos cojo) que le prestaron al cura unos titiriteros que estaban de paso en la población.

Triste debe ser para un sacerdote de la única religión verdadera, verse obligado á ir con titiriteros en una procesión, y en día tan solemne, exponiéndose á que algún impío exclame irreverentemente: «Dios los cría y ellos se juntan;» pero esto nos da idea de que á pesar de toda su aparente robustez, el caciquismo está muy malito.

De lo cual me alegro mucho.

## Fe acendrada

¿Que si no ha llegado á mi noticia que el clérigo D. Crisanto Soto, aquel que fué acusado de vender como agua de Lourdes la que tomaba de una fuente de Pontevedra, maltrató bárbaramente á un alumno de la clase de Religión y Moral que él da en la Normal de Maestros?

—No, no ha llegado.

—¿Ni tampoco que le pidió mil pendones al padre del joven al enterarse de que iba á llevarle á los tribunales?

—Tampoco.

—Pues así ocurrió.

—Lo creo como si lo viera. Tengo yo una fe muy acendrada. Y como la fe consiste en creer lo que no se ve...

## Cacique canario

Ya dije que el alcalde de Las Palmas (Canarias), á pesar de ser jefe del partido liberal, había obligado á guardias municipales, serenos y barrenderos á confesarse y comulgar. Hoy me escribe un amigo diciéndome que el tal se llama Felipe Massieu y Facon, añadiendo:

«Cualquiera, al ver la rigidez con que ha procedido nuestro hombre, creerá que es un alcalde ejemplar, que los asuntos municipales están perfectamente encauzados, que las gestiones municipales marchan de perfecto acuerdo

con la voluntad del pueblo. Pues no, pasa todo lo contrario. Es aquí el auxiliar del caciquismo que ejerce en todos los sentidos y en todos los órdenes, el ex embajador de España en París y caballero del Toisón de Oro, D. Fernando León y Castillo; es uno de esos hombres, abundantes por desgracia, que prescindir de los asuntos terrenales para ganar el cielo.

Mientras el pueblo pide justicia y los hijos del trabajo ven que los problemas de necesaria resolución para su bienestar permanecen olvidados durmiendo el sueño de los justos, la persona designada para atenderlos se consagra á caciquear y procurarse la salvación eterna.

Es condición inherente á todo cacique español la de ser católico. Nada infunde al hombre tanta osadía para cometer atropellos y desafueros, como creer que la burra de Balaam hablaba. «Si ella hablaba, ¿por qué no he de coquear yo?», se dicen, y revientan á todo el que pillan por delante.

Llegará día en que, al conferir cualquier cargo, habrá que preguntar al interesado si es católico, y de contestar afirmativamente, no concedérselo. Lo que ellos hacen ahora con nosotros.

El católico es por naturaleza cacique, y trata siempre de imponer su despótica voluntad, así en la tierra como en el cielo, incluso en Canarias, lugar intermedio entre el cielo y la tierra.

Si hubiera cielo.

## Ecos gaditanos

Martín de Mora, clerical él y convencionalista él, si es que ambas cosas no son sinónimas, ingresa un día en la Asociación de la Prensa, y cuando por gestiones de esta entidad obtiene un destino en la Diputación, paga el beneficio retirándose modestamente por el foro, es decir, dándose de baja.

¡Olé los hombres agradecidos y los beatos de conciencia!

¡Así le pague la Divinidad sus rezos, ó no habrá justicia arriba!...

Por lo demás, bien puede alegrarse de esta vergonzosa fuga la periodística colectividad.

Tiene un hipócrita menos.

En San Lorenzo hubo un escándalo nocturno pasadas con motivo de una falsa alarma ocurrida durante el sermón. Los fieles, cuya fidelidad flaquea mucho en estos trances, alborotáronse buscando la huida del imaginario peligro sin fiarse nada de la milagrosa Virgen allí presente, y hubo las escenas de rigor en tan divertidas incidencias místicas.

Siempre son lo mismo los crédulos adoradores de lo sobrenatural... Muchas oraciones y mucha fe en los Santos, pero en cuanto se asustan con ó sin motivo, huyen... hasta de la sombra de los Santos.

Y para que quede patente que no to-

do es orden y bienestar en el templo, véase otro botoncito de muestra.

En Chiclana, una señora que devotamente oía una misa en la iglesia de San Telmo, cayó al suelo presa de unas fatigas, hiriéndose en la frente, pese al ángel de su guarda que se habría quedado dormido.

El capellán de Ciudad se ha llevado lo que suele llamarse un mico, tan voluminoso como su obesa humanidad.

Quería el buen señor darse una carena allá en Gijón, á costa, por supuesto, de los fondos municipales, pero el Ayuntamiento, ¡bendita sea su boca!, le ha dicho expresivamente que nones, que no da un cuarto para que bañe el reverendo su corpachón jacarandoso y gracioso.

Lamentamos el disgusto del *páter*, á quien daremos un buen consejo sin cobrarle un céntimo.

¡Que se bañe en la Caleta!

Decía el corpulento Deán con voz extérrica y ademanes trágicos, en Santiago. «La Religión es un comercio...»

Claro es que se cuidó de añadir seguidamente... «entre el cielo y la tierra.»

Conformes, aun con la añadidura. Y pudiéramos parodiarle diciendo: «Comercian con la Religión los vocingleros ensotanados, y lo del cielo no deja de ser más que un mito que explota en la tierra.»

Las cabalgatas religiosas han llenado estos días las calles de beatos y sacristanes, menos cuando la lluvia impidió á algunas cofradías su salida procesional.

Respetemos la voluntad del Altísimo que así le plugo contrariar en parte á los amigos de pasear las imágenes.

## Hecho explicable

Recibí hace días una carta de Plasencia, diciéndome que una doméstica había dicho á sus amos: «No vuelvan ustedes á mandarme á confesar porque los desobedeceré»; y que después de resistirse mucho, manifestó que era porque el confesor, un fraile, (que si mal no recuerdo llevaba el apellido Conde, Duque, ó Marqués, algo así de título) se había metido en honduras que la habían avergonzado y escandalizado.

No me ocupé del hecho, por no conocer á la persona que me escribió, y ahora resulta que un periódico de la localidad alude á él, añadiendo que no es á una joven solamente á quien tal le ha ocurrido, si no que es á varias, y poniéndole este comentario:

«¡Pobrecitos! No nos extraña. Cansados de trabajar, mal comidos, sin distracciones de ningún género, privados, ellos que son unos *santos*, de lo que los protervos no lo estamos, los ponen frente á una joven de buen palmito, de ojos morenos, pelo negro, de abutados antecedenentes... y ¡qué extraña es que la vil materia los provoque hasta el extremo

de hacer esas preguntas que han provocado las iras de esa doméstica y que han determinado su resolución de no volverse á confesar!»

¡Así me gusta, así me gusta! Que juzguemos desapasionadamente y nos pongamos todos en la razón.

¿Quién, colocado en el lugar del fraile ese, y de casi todos los frailes, no obraría del mismo modo?

La ocasión hace al ladrón.

## MONTSERRAT

### foco de corrupción clerical

Aquellos frailes herederos del sagrado monte de Jesús, no tienen bastante con convertir aquella montaña simbólica en *punto de citas* de todos los amores ilícitos, que allí encuentran discreción y protección para sus escapatorias del hogar.

Los frailes aquellos no tienen bastante con la explotación de su negocio, ni con la explotación del restaurant y cantina, ni con la explotación de la piedad comarcan: necesitan hacer mayores méritos para atraer el odio público y ganarse el primer decreto de la futura república que diga:

«Por decoro de la religión y por vía de moralidad pública, el alcalde de Monistrol ordenará el inmediato derribo del monasterio, el examen fisiológico de novicios y escolares, y procederá en justicia, aplicándoles la ley de la Trata de blancas.» «Las interpuestas personas que sirven de testaferros para sus negocios, serán sometidas á la revisión de sus fortunas y se procederá con ellas como sospechosas.»

Los méritos para tales medidas, los relatan los corresponsales de aquella tierra en estos términos:

«Cada año, en la fiesta de la Pascua, llega por la línea del Norte una *partida facciosa*. Así, tal como suena, sin añadir ni quitar nada. Es un cuerpo faccioso, con su cabecilla, sus banderines de guerra, su bandera de batalla, su estandarte mayor, su banda de cornetas, y, para que no falte nada, su cantinera.

«Apeados del tren, obedeciendo á toques de corneta, se ponen en filas y emprenden la ascensión á la montaña. Pasan por las poblaciones de La Bauma y Monistrol, uniformados, con las banderas desplegadas para que en la una se vea claramente la flor de lis sobre las cuatro barras catalanas, y en la otra pueda leerse Dios, Patria y Rey. Y por si esto pudiera aún dar lugar á confusiones, aprovechan toda ocasión para gritar con estentóreas voces: ¡Viva Jaime III!

«Llegan á Montserrat, allí oyen misa en corporación, hacen algunos ejercicios militares y evoluciones en guerrilla, algunas excursiones militares, siempre á toques de corneta, y dan otros gritos de vivas y mueras de la misma índole subversiva. Por fin se celebran algunos mítins en los que las aberraciones más infames y las amenazas más temebundas se dicen con toda desnudez, sin revestirlas de figura retórica alguna, como si no hubiera leyes

en España, como si gozaran de inmunidad, ó como si fueran inviolables.

«El Restaurant Montserrat, la terraza de aquella fonda, donde deberían hallar expansión y recreo los que pagan y comportan decente y correctamente, se transforma en esta ocasión en club, en sitio donde no están seguras las personas honradas y pacíficas que acuden á buscar actos de religión, vistas emocionantes ú oxígeno para sus pulmones, cometiendo el yerro de cobijarse dentro el recinto del monasterio, y no ir á la Colonia Puig, ú otra, fuera del feudo frailuno.

«Pasan el domingo así, amanece el lunes de Pascua y se repiten con pequeñas variantes las mismas escenas; y por la tarde desfilan los rostros patibularios, las miradas hoscas, los trajes semimilitares, las boinas encarnadas, blancas ó moradas, según al batallón á que pertenecen, los palos de alpinista que hacen el oficio de mauser, los revólveres mal velados, las mochilas ya vacías; pero con el mismo orden, precedidos de las cornetas, acompañados de las banderas, de las indulgencias ganadas y de las bendiciones de los benitos, bajan la montaña, toman el tren y vuelven á sus casas.

«¿Y las autoridades? Buenas... gracias. Pero ¿y la Guardia Civil? ¿Y los mozos de la escuadra? Sin novedad en su importante salud. ¿Que si han prendido á alguno ó llamado al orden á los oradores que daban mueras á la Constitución y á otras cosas... y vivas á la Inquisición y... demás? No, señor; ni intervino ni poco ni mucho. Si se hubiera tratado de alguna huelga, ó hubieran sido honrados obreros... no digo que no; pero ¡esol!»

«¿Qué hace el gobierno?, preguntan las gentes de allí, escandalizadas de esta tolerancia.

Pues... besar la correa de los frailes, dar tiempo y facilidades al llamado carlismo para que organice sus cuadrillas y preparar una guerra civil pontificia que atraiga sobre el Vaticano el furor mundial y acabe de una vez con esa secta de hipócritas homicidas.

Porque de estos polvos salen aquellos lodos.

Confiemos en el Señor que no dejará pasar esta generación sin que se cumplan tan halagüeñas profecías.



## Espejo moral de clérigos

para que los malos se espanten  
y los buenos perseveren,  
O SEA

RECOPILACION ESCOGIDA

DE LOS CÉLEBRES Y ODORÍFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN "EL MOTIN"

POR

JOSÉ NAKENS

UNA PESETA

(FOLLETÓN 88.)

## LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

FOR

OFFENBACH

disgustos ahorrados! ¡Qué de dificultades obviadas! ¡Qué de enojos suprimidos! ¡Qué de compromisos salvados! No habría ni que citar para nada el nombre de la persona. Puesto que ya hemos recordado los hoteles, observemos que lo mismo que en éstos, se hablaría del «número tantos», y todo el mundo se entendería perfectamente sin necesidad de conocer ni de nombrar á nadie. Ni á semejanza de lo que hoy se dice por las rejas, se podrá decir entonces: «si votos, para qué candados, y, si candados, para qué votos», porque no habrá conventos, ó, de todas maneras, si los hay, no habrá más clausura que la temporal de los candados mismos, y, por tanto, la conveniencia y utilidad de éstos será reconocida por todo el mundo.

En resumidas cuentas, la cuestión, como se ve, queda reducida al tamaño de los candados, y puede formularse en estos términos: ¿debe ó no debe sustituirse el candado grande del locutorio, con el pequeño candado individual? Y la verdad es que no parece que el interés y simpatía que inspira el bello sexo y el buen gusto que debe presidir en todo lo que le toque de cerca, cuando de mujeres se trate, duden en preferir al enorme instrumento de tosco hierro un monísimo artefacto de oro puro.

Por lo demás, no estará fuera de lugar dejar dicho que el verdadero hombre del candado es el primero en importancia, más no en tiempo, pues hay otro no sólo anterior á él, sino que probablemente es de quien el señor Canalejas ha tomado la idea del candado.

En efecto. Acompañado de los señores Saint-Aubin y Vega Seoane, llegó D. José Canalejas á Tampa (Florida, Estados Unidos) á fines de 1897, en dirección á la Habana. Los expedicionarios fneron, naturalmente, muy bien recibidos y atendidos por el cónsul Sr. Solís y vicecónsul Sr. Buhigas, los cuales les enseñaron lo que en Tampa y sus alrededores había que ver, mientras llegaba el momento de que tomasen el vapor de la línea Plaut que había de conducirlos á la capital de la isla de Cuba. Y hallábanse todos descansando y respirando con deleite la refrige-

rante brisa bajo el tinglado del ferrocarril que corre entre la población de Tampa y la bahía del mismo nombre, cuando se acercó al Sr. Canalejas un joven de buen porte y le alargó un papel que el Sr. Canalejas cogió con su amabilidad y cortesía habituales. Púsose en seguida á leer el papel, y sus acompañantes, que creían que se trataba de un anuncio, observaron con sorpresa y alarma que el Sr. Canalejas se inmutaba. ¿Qué era aquello? Pues una broma, no es de creer otra cosa, de mal gusto. Era un reto que aquel joven, que se titulaba coronel cubano, lanzaba al exministro español. ¡Vaya un disgusto! Porque, aun cuando aquello fuera un acto extravagante, inoportuno, inmotivado, y, por lo tanto, poco digno de ser tomado en serio, el caso era que el titulado coronel y unos amigos ó paisanos suyos, no sabemos si de la misma graduación imaginaria, estaban á la vista, allí cerca, observando el efecto que el cartel de desafío hacía en el grupo de españoles y los movimientos de éstos á que pudiera dar lugar. Pero ¿qué iban á hacer el Sr. Canalejas y sus acompañantes? Según informes del cónsul y vicecónsul, el joven retador no andaba muy bien de la cabeza, y, desde luego, carecía de personalidad suficiente para asumir la representación de la causa cubana en combate singular con el Sr. Canalejas como representante de la española. De modo que lo que les pareció mejor y más acertado fué meterse en el tren, que no tardaría ya mucho en salir, ó, con exactitud, meter al Sr. Canalejas, pues los Sres. Saint-Aubin y Vega Seoane se quedaron, con los señores Solís y Buhigas, al exterior, para ajustar su conducta y sus puños á lo que el futuro proceder del grupo cubano pudiese requerir.

Al fin no ocurrió nada, y no ocurrió gracias á la serenidad y discreción de los cónsules, que, hallándose en mejores circunstancias para apreciar la situación, lograron disuadir á los señores Vega Seoane y Saint Aubin de poner en ejecución lo que querían, que era arremeter con los cubanos. Lo que pasó únicamente fué que el diablo del fantástico coronel, que, además de guillado, debía de ser algo guasón, dió á un rapazuelo un cartón grande, anunciador de un ferretero, que tenía pintado un candado enorme, para que lo colgase del vagón en que estaba el Sr. Canalejas. Y cuando el tren partió, los alegres cubanitos, como si hubieran realizado alguna hazaña, se

reían y señalaban con el dedo el amplio y vistoso candado de cartón que probablemente estaría recordando el Sr. Canalejas cuando se puso á meditar con qué expediente saldría del paso en la cuestión clerical; y adoptó el de lanzar al Papa un reto tan pueril, tan guasón y tan falto de seriedad y de eficacia como el que á él le dirigió el coronel insurrecto, colgando también del tren de Su Santidad un farandulero anuncio modernista consistente en un gran candado... de papel.

## CAPÍTULO L

DE LA ATROFIA, ATONIA Ó INSUFICIENCIA DE QUE ADOLESCEN EN CIERTAS PERSONAS Y ALGUNAS COLECTIVIDADES LOS NERVIOS VASO-MOTORES.

¡Insigne Claudio Bernard! He aquí cómo cuenta Paul Bert uno de los maravillosos descubrimientos del eminentísimo fisiólogo, paisano suyo.

En 1849 hizo ver que, cuando se corta el nervio pneumo gástrico, acelera el corazón sus movimientos. Ya en 1846 había demostrado que, si se excita por medio de la electricidad el extremo periférico de este nervio, el corazón se detiene al instante. He aquí un nervio extraordinario; el músculo en que se distribuye, lejos de entrar en acción bajo su influencia, se contrae mejor cuando está cortado, y se detiene cuando se le excita...

Los nervios *moderadores*, aquellos cuya acción consiste, no en producir un movimiento, sino en moderarlo ó suspenderlo, estaban, pues, descubiertos...

Los pequeños vasos arteriales están provistos de una túnica muscular anular, relativamente tanto más considerable cuanto más pequeños son. En el estado normal, estos músculos se hallan en cierta contracción media, llamada tonicidad, que determina cierto calibre de los vasos, y por consecuencia, un estado particular y regular de circulación. Mas cuando se corta el nervio simpático que anima estos músculos, se paralizan, y entonces no oponen resistencia á la sangre, que, impulsada por el corazón con fuerza, dilata los capilares y lleva con abundancia excesiva, no sólo el calor de que está dotada, sino el oxígeno que preside las combustiones locales. Si se galvaniza el nervio, entonces, por el contrario, los músculos se contraen fuertemente, la

IMPRESA DOMINGO BLANCO - LIBERTAD, 81